Quanto Mienten Los Indicios,
Y El Ganapan De Desdichas

a 00003 740125

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

~~362.8~~
~~T251~~
~~v. 16~~
~~no. 10~~

N.63. 00574 Pag. 1

COMEDIA FAMOSA.

QUIEN MIENTE MAS, LOS INDICIOS, Y EL GANAPAN DE DESDICHAS.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

HABLAN EN ELLA LAS PE

JORNADA P

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

QUANTO MIENTEN LOS INDICIOS, Y EL GANAPAN DE DESDICHAS.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique, Galàn.
Carlos, Duque de Borgoña.
Federico su sobrino.
Eduardo, Galàn.
Roberto, Barba.
Porcia su hija, Dama.
Flerida, Dama.
Montera, Gracioso.
Roseta, Graciosa.
Laura, Criada.
Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrique, Galàn, Roberto, Barba, Federico de camino, Eduardo, y el Duque leyendo una carta, y dexa caer la cubierta.

Duque. ALeve traicion.
Feder. La carta
ha puesto al Duque en cuidado.
Duque. Buelva à leer otras mil veces,
ò à beber el recatado
veneno, que por los ojos
es del corazon estrago.
Enriq. Què serà lo que le enoja
al Duque? *Rob.* Què tendrà Carlos,
que suspira? *Eduar.* Su desvelo
motiva mi sobresalto.
Duque. Valgame Dios! quàl serà *ap.*
el traidor entre los quatro,
de quien mi secreto fio,
con quien mi grandeza parto?
Quièn, Federico, te diò
esta carta? *Feder.* Con recato,
y con secreto, señor,
la puso en mi propia mano
el de Saxonia, à quien yo,
de vuestra Alteza embiado,
fui à tratar. *Duque.* Ya sè à què fuiste;
pero no me persuado
à que sea para mì,
y assi quiero averiguarlo:
levantad essa cubierta,
y leedla todos quatro.
Rob. Què serà esto? *Feder.* Sin mì estoy.
Enriq. Sin mì anìmo.
Eduar. Soy de marmol. *Alzan la cubierta.*
Duque. Què os suspende? còmo dice?
leedla todos. *Los 4.* A Carlos
de Borgoña el Justiciero.
Duque. Pues còmo hay traidor osado,

si el Justiciero me nombro,
que de mì desconfiando,
no piense, que mi justicia
de su corazon ingrato
arranque aleves raìces
de delitos recatados?
Pues si empuño la cuchilla
en venganza de un agravio
traidor, mas que siega espigas
el Labrador en el campo,
derribarè yo cabezas *Empuña.*
traidoras: pero què hago?
Enriq. Señor::- *Rob.* Señor::-
Feder. Señor::- *Eduar.* Yo::-
Duque. Tràs sì el furor me ha llevado,
y aunque pudiera la ira *ap.*
descubrir algun amago
en que conociesse quàl
me ofende, quando los hallo
con un propio afecto à todos,
en la duda me he quedado.
Rob. Si mi cabeza te enoja,
à tus pies, invicto Carlos,
la tienes. *Enriq.* Muera à tus iras,
señor, quien de desdichado
te ha enojado, si soy yo.
Feder. Si huvieres imaginado
delito en mì, aunque ninguno
he cometido, tu mano
me dè la muerte, señor.
Eduar. Mientras no estè declarado,
siga à los otros mi afecto. *ap.*
Porque yo nada adelanto
con decir, que si te enojo
me quites la vida, añado,
señor, que aunque no te enoje,
à tus iras me consagro.
Duque. Hay confusion mas estraña! *ap.*
que el uno es traidor es llano:
quàl serà? valgame el Cielo!
Roberto, que me ha criado,
no puede ser; Federico
es sangre mia; y es claro,
que à tener que recelar,
la carta huviera ocultado,
y el de Saxonia tampoco
con èl me huviera avisado,
si èl fuera traidor: Enrique
siempre leal, y esforzado,
en guerra, y paz me ha servido;
pues presumir que Eduardo,
que es todo mi valimiento,
puede ser aleve, y falso,
teniendo el propio dominio,
que yo, en todos mis Estados::-
què de discursos rebuelvo,
y en ninguno me adelanto.
Feder. Señor, què es esto?
Eduar. Què tienes?
Duque. A estos dà mayor cuidado,
al parecer, mi dolor; *ap.*
pero no porque callaron
aquellos indician menos
sentimiento, averiguando,
que tal vez en un silencio
se oye mas que en muchos labios:
si callo el delito, dexo
pendiente un mortal cuidado
à mi vida: si le explico,
en muy grave parte falto
à mi estimacion; pues siendo
yo quien publìque mi agravio,
disculpo al que le comete,
ò le anìmo poco sabio
al que me falte al respeto,
que yo mismo à mì me falto:
dexar de decirlo ya
es imposible, pues hago
sospechosa mi razon,
y no averiguo mi daño:
solo en còmo lo dirè
tengo la duda, que hay casos
imposibles de decirlos
por el modo de explicarlos.
Rob. Merezcan, señor, mis canas,
si supieron obligaros
mis servicios, que partais
conmigo vuestros cuidados:
què mortal veneno es
el que essa carta os ha dado?
Duque. Ya hallè el modo de decirlo:
Leedla, Roberto, notando, *Dasela*
que el traidor de que me avisa
es el uno de los quatro;
y vèd, que à los tres importa,
que yo quede assegurado
del uno: la causa es esta,
Jueces, y partes os hago.

Des-

Deſde aquí oculto verè *Retiraſe.*
ſi eſta experiencia dice algo.
Rob. Atendedme, Cavalleros,
que leo, porque ſalgamos
de eſta confuſion. *Eduar.* Pendiente
tengo el alma de ſus labios. *ap.*
Lee Rob. Uno de los mas favorecidos de
vueſtra Alteza, me ha dado aviſo
de que paſſa por mis tierras à tratar liga contra mi con el Duque de
Auſtria; y aunque ſu muerte, ò ſu
priſion pudieran aſſegurar mis deſignios, no quiero deber à traicion
cobarde, lo que puedo à mi propio
valor: y aſsi, le aviſo, que mire de
quien ſe fia, ſi aſpira à la Corona
del Sacro Imperio. Dios guarde à
vueſtra Alteza.
El Duque de Saxonia.
Eduar. No es tanto el mal. *ap.*
Los tres. Gran traicion.
Eduar. Esforzar es neceſſario *ap.*
el fingimiento. A ſaber
quièn era el aleve oſado,
que al de Saxonia avisò
de lo que ſolo ha fiado
de los quatro el Duque, hiciera
en ſu vida tal eſtrago,
que diera al mundo eſcarmiento.
Al paño Duque. Bien confiè de Eduardo.
Feder. Y quando à tì te faltàra
valor, ò lealtad, mi mano,
de aquella ſangre animada,
que ofende el traidor ingrato,
le diera mil muertes. *Duque.* Nunca
tan vivo efecto fue engaño.
Rob. Quien adelantaros viera
à los dos entre los quatro
en el ſentimiento juſto,
que vueſtro enojo ha moſtrado,
ſe perſuadiera, aunque mal,
que el furor havia dexado
ſin calumnia vueſtra fè;
y aunque yo no me adelanto
à temerario juicio,
ſin que fueſſe temerario,
creyera (mas no lo creo)
viendoos mas intereſſados
en muerte, ò priſion del Duque,
à tì como ſu inmediato,
Federico; y à tì como
ſu valido, Eduardo;
pues el mas favorecido
tiene mas ſeñas de ingrato,
que era de uno de los dos
la traicion; pues bien mirado,
ni yo, ni Enrique, podemos
tener fin de adelantarnos
con ſu priſion, ò ſu muerte;
y de eſta manera hablo,
por ſi acaſo algun diſcurſo
infamemente villano,
ſe atreve à mi honor. *Enriq.* O al mio,
en cuya demanda paſſo
à ſuſtentar cuerpo à cuerpo,
mientras no eſtè averiguado
qual es el aleve amigo,
qual ſea el traidor vaſſallo,
que es el uno de los dos,
pues es uno de los quatro;
y por guardar el decoro,
que à eſtas paredes les guardo,
al que eſſe guante primero
Arroja un guante.
levantàre, ſi ha penſado,
que en mì puede haver delito,
le eſpero antes en el campo,
donde::- *Feder.* Yo. *Eduar.* Yo.
Arrojanſe los dos à coger el guante, y ſale el Duque.
Duque. Pues què es eſto?
Eduar. Suelta. *Feder.* Suelta tù.
Duque. Eduardo, *Toma el guante.*
Federico, yo me quedo
con el guante, con que es llano,
que à ninguno de los dos
os toca ſalir al campo.
Feder. Señor::- *Eduar.* Señor::-
Duque. A quien toca
por reſuelto, y por oſado
ſalir, es à vos, Enrique;
y aſsi, ſalid deſterrado
de mi Corte, que no es bien,
que arrojos tan deſtemplados
eſtèn donde yo los vea.
Enriq. Ved, ſeñor, que aventurado
en un juicio, que ſuſpenſo
eſtà entre noſotros, hallo

712924
862.8
T2551
v.16
no.10

mi honor con vuestro castigo.
Duque. Satisfaccion quiero daros
para este riesgo, que yo
nunca à la justicia falto:
salid de la Corte vos;
vos, Roberto, retiraos
à vuestra casa; y estad,
mientras otra cosa os mando,
sin salir vos de mi Corte,
Federico. *Enriq.* Tu mandato
es ley. *Rob.* Tuya es mi obediencia.
Feder. A tu precepto me allano.
Enriq. Paciencia, males. *Rob.* Desdichas,
paciencia. *Vanse.*
Feder. Dolor, suframos. *Vase.*
Duque. Vèn tù, Eduardo, conmigo,
que à tì te ha privilegiado
de mi enojo mi cariño.
Eduar. No te miro, por si acaso
recelas de mì, que puedo
haver sido yo. *Duque.* Eduardo,
no te disculpes, no sea
que tu disculpa diga algo,
que nos haga à tì, y à mì
infelices, quando es llano,
que solo tu ingratitud
me hiciera à mì desdichado. *Vase.*
Eduar. Bien hasta aqui ha sucedido,
pues el Duque assegurado
queda: Enrique se despide
de los zelos, que me ha dado
con Porcia: Ea, pues, fortuna,
dame de Porcia la mano,
que en tì fundo ser su dueño,
y dueño de estos Estados. *Vase.*
Salen Enrique, y Montera, Gracioso.
Enriq. No me hables.
Mont. Pues si à buscarte
vengo de Porcia muy tuya,
si vengo de parte suya,
còmo puedes enojarte?
oye de aquel Serafin
lo que à decirte me embia.
Enriq. Ay Porcia adorada mia!
llegò de mi vida el fin.
Mont. Què fin, señor? considera,
que Porcia te està esperando,
loca de amor como Orlando.
Enriq. No me dexaràs, Montera?
Mont. Què es que te dexe? no entraste
contento en Palacio aora?
què te ha sucedido? *Enriq.* Nada:
prevèn, Montera, dos Postas,
y vamos à casa antes
que desarrugue la sombra
su negro capuz por luto
de mis ya difuntas glorias,
me veràs partir, Montera,
ò morir, si son dos cosas
distintas ausencia, y muerte
en quien se ausenta, y adora.
Mont. Y què respuesta darè
de lo que me dixo, à Porcia?
Enriq. Pues Porcia à tì què te dixo?
Mont. Esto tenemos aora?
Enriq. No estoy en mì de dolor.
Mont. Que te aguardaba hecha Aurora
de sus jardines, à donde
de sus megillas hermosas
copiaba el jazmin candores,
y los claveles aljofar.
Enriq. Dexame morir. *Mont.* Si harè.
Enriq. Si acaso mis ansias locas
(cuerdas debiera llamarlas,
pues la muerte me ocasionan)
tan justamente no han hecho
el oficio que les toca:
pero sì havràn hecho, si,
que el tormento que me informa
es muerte: ya muriò Enrique.
Mont. Tengale Dios en su gloria,
que era un hombre muy honrado.
Voy à despedir las Postas,
pues ya no son menester.
Enriq. Burla haces de mis congojas?
sigueme por aqui. *Mont.* Vamos,
pues ya tu intencion es otra.
Enriq. Còmo otra? *Mont.* Como segun
la calle, señor, que tomas,
à quatro passos daremos
con los jardines de Porcia,
y aun à tres, y aun à dos, y aun
à uno, y à ninguno.
Enriq. Fuera obra
del destino conducirme
donde vine à cantar glorias,
à llorar penas; porque
estas flores, que embidiosas

vie-

vieron mis venturas, vean
la tragedia laſtimoſa
de mi amor, que allà veràn;
pues yo harè, que noten todas
la diferencia, que un dia
hace à otro tan coſtoſa,
pueſto que ayer eran dichas
las que oy han de ſer congojas.
Canta dentro la Muſica.
Muſica. Aprended, flores, de mì
lo que và de ayer à oy,
que ayer maravilla fui,
y oy ſombra mia no ſoy.
Mont. Porcia ſe viene acercando
à noſotros, con la tropa
de ſus Damas. *Enriq.* Quièn dixera,
que es mi dolor vèr à Porcia?
Mont. Quien ſupiera, que ſi es linda
una, es mas linda otra,
y que amarga Doña uba
ſiempre, como Doña olla.
Salen Porcia, Dama, Roſeta, Gracioſa, y Damas.
Porc. Mudad de letra, que no
quieren de mi amor las glorias,
que haya mudanza en las dichas.
Enriq. Por eſſo, divina Porcia,
lo quieren mis penas. *Porc.* Còmo?
Enriq. Manda repetir la copla,
que ella te reſponderà;
pues mientras hay quien nos oiga,
ſerà mi interprete triſte
ſu conſonancia ſonòra.
Porc. Repetid una, y mil veces,
deſde la florida alfombra
de aquel cenador, la letra,
pues guſta Enrique; y dos coſas
conſeguirèmos, tù oirla,
pues te agrada, y ſin zozobra
oìrte yo à tì lo que ella
me callàre miſterioſa.
Damas. Ya te obedecemos. *Vanſe.*
Enriq. Tù
prevèn al punto las Poſtas,
y aviſame aqui. *Mont.* Roſeta,
non eſtorvabis. *Roſet.* Y es coſa
muy pueſta en razon.
Mont. Quàl eras,
niña, para zurcidora!
Roſet. Luego ſe verà. *Mont.* Què dices?
Roſet. Que, à Dios, Montera.
Mont. A Dios, gorra. *Vanſe.*
Porc. Quando te eſperan mis anſias
el breve plazo que logran
de alivio, viendote, Enrique,
tan à hurto, que aun las ſombras
me ſobreſaltan, parlera
tu ſuſpenſion me malogra?
Què tienes, Enrique mio?
què accidente te ocaſiona
à ſuſpirar? A las flores
miras? què en eſſo me informas?
Enriq. A reſponderte iba (ay triſte!)
pero porque te reſponda
ſin hablarte, aquel concepto
ſea mi voz laſtimoſa;
mi aſſunto eſtas flores vanas,
mi explicacion la memoria
de mis ya paſſados bienes;
pues para que de ſu pompa
recojan la preſuncion,
mi color las aliciona;
la brevedad de mis dichas
ſu brevedad las exorta,
y aquel acento las dice;
ſi hablo con ellas, perdona,
y no contigo, que no
ſon corteſes las congojas.
Muſica. Aprended, flores, de mì
lo que và de ayer à oy, &c.
Enriq. Bella vanidad del prado
es oy vueſtro imperio hermoſo,
flores, yo fui ayer dichoſo
para ſer oy deſdichado:
trocòſe el feliz eſtado,
nada ſoy de lo que fui
en la dicha que perdì;
mirad, que qualquiera es vana,
y à ſer lo que oy ſoy mañana,
aprended, flores, de mì.
Porc. Tan ſuſpenſa me ha dexado
tu dolor encarecido,
que aunque el efecto he entendido,
la cauſa no he penetrado:
tù, Enrique, deſconfiado
de mi amor? tù con temor?
vive mi amante dolor,
que alevemente ha mentido

quien

quien contra mì ha concebido
el eſcrupulo menor.
Miente tu fineza, y miente
tu preſuncion ignorante;
perdoname por lo amante,
dueño mio, lo impaciente,
que ſi no hay dolor prudente,
por poco que llegue à ſer,
dolor que hace padecer
à una alma tanto peſar,
còmo cortès ha de eſtàr?
còmo prudente ha de ſer?
Acabame de decir
de tu mal el fundamento,
que no ſerà tan violento
como llego à preſumir:
no me dexes diſcurrir,
templa mis penas mortales,
mira que no ſon iguales
mi diſcurſo, y tu rigor,
que un dolor, es un dolor,
y un diſcurſo muchos males:
habla. *Enriq.* Faltame el valor.
Porc. Ya es mi tormento menor
que el tuyo, ſegun oì.
Enriq. Por què, hermoſa Porcia, dì?
Porc. Porcia tu voz no dixera,
que de amor tu dolor era,
ſi tuvieras duda en mì:
y aſsi, explica la violencia
que ſientes. *Enriq.* Violencia es.
Porc. Dì de què procede, pues.
Enriq. De mi amor, y de tu auſencia.
Porc. Ya es igual nueſtra dolencia,
uno, Enrique nueſtro mal,
que donde hay amor igual,
y el mal de auſencia ha de haver,
es donde no puede ſer
el tormento deſigual:
pero quièn? *Enriq.* El Duque, Porcia,
lo mandò aſsi (piedad, Cielos!)
faltando eſta vez conmigo
al blaſon de juſticiero:
Y en fin, entre dos peligros
de amor, y honor me contemplo,
ſin tì, obedeciendo al Duque,
ſin honor, ſino me auſento:
yo auſente, quedas expueſta
de Eduardo à los recuerdos;
y no auſente, yo perdìdo
mi honor: diſcurre ſi debo
ſentir dos males, tan males,
que en uno, Porcia, te arrieſgo,
ſino te pierdo; y en otro
la vida, y el honor pierdo.
Porc. Ay infelice de mì!
què te auſentas? *Enriq.* Y tan luego,
Porcia, que en qualquier inſtante
peligro, que me detengo.
Porc. Y dònde vàs? *Enriq.* A morir,
pues otra coſa no llevo
que hacer. *Porc.* Què motivo has dado
al Duque? *Enriq.* Del labio ageno
lo ſabràs, que à mì me impide
los labios el ſentimiento.
Porc. No por tu vida, ſino
por tu honor, Enrique, quiero
darme al penoſo partido
de vivir ſin tì, ſi puedo
vivir, Enrique, ſin tì;
pues eres::- mas quando intento
no detenerte, del llanto
apele al valor mi esfuerzo.
Parte, Enrique, pues que dices,
que el honor te importa; pero
ſabe, que quedas conmigo,
porque el cobarde recelo
de Eduardo::- *Enriq.* No proſigas,
Porcia, que quando hago esfuerzos
para olvidar eſſa pena,
es acordarmela yerro:
tù eres quien eres. *Sale Montera.*
Mont. Las Poſtas
eſtàn tomando los pienſos
de los bocados. *Sale Laura, Criada.*
Laur. Licencia,
ſobre ſu aviſo primero
de viſitarte eſta tarde,
aguarda Flerida. *Porc.* Cielos, *ap.*
tened piedad de mis males.
Enriq. Dadme valor, ſufrimiento. *ap.*
Porc. A Dios, Enrique.
Enriq. A Dios, Porcia.
Porc. No quiero mirarle. *ap.*
Enriq. Pruebe *ap.*
à no mirarla. *Porc.* Mas còmo::-
Enriq. Pero còmo::- *Porc.* A verle buelvo?
Enriq. Buelvo à verla? *Porc.* Enrique mio?

Enriq.

Enriq. Porcia mia? *Porc.* Pero esto *ap.*
es morir. *Enriq.* Esto es morir: *ap.*
Porcia? *Porc.* Enrique?
Los dos. A Dios. *Mont.* Laus Deo. *Vanse.*
Sale Rosета con una escala de cuerdas, y un bolsillo, y detiene à Laura.
Ros. Aguarda, Laura. *Laur.* Ya aguardo.
Ros. Escala, y bolsillo. *Laur.* Bueno:
mas què me quieres decir?
Ros. Que aqui hay trabajo, y dinero.
Laur. Explicate mas. *Ros.* Ya sabes,
que Eduardo de amor ciego,
adora à nuestra ama, y que
ella le mata à desprecios,
porque ama à Enrique; que Enrique
es un pobre Cavallero,
y que no nos ha valido
dos reales en todo el tiempo,
que ha que las dos trabajamos
en su favor. *Laur.* Sè todo esso.
Ros. Pues sabe aora, que Eduardo,
fiado, segun entiendo,
en que desterrado Enrique
sale oy, dispone resuelto
vèr à Porcia: el para què
èl lo sabe, y yo lo pienso:
à cuyo fin me ha embiado,
como quien sabe, que el viejo
cierra puertas, y ventanas,
esta escala con cien ruegos
dorados, que encierra en sì
este bolsillo de arriero:
la escala para ponerla
de mi ama en el aposento,
en la ventana que no
tiene reja; y estos ciento
para que el yerro se dore,
pues le desconoce el hierro
dorado; mas viendo yo,
que sola no podrè hacerlo,
porque Porcia no me dexa
lugar para nada, quiero
que tù la escala afiances,
el trabajo repartiendo,
yo de traerla hasta aqui,
y tù de ponerla luego,
porque tambien se reparta
entre las dos el dinero;
que nadie murmurarà,
siendo criadas, de vernos
ayudantas de Amor, que es
nuestro oficio, y de èl comemos.
Laur. En fin, Roseta, tù vienes
tan puesta en razon, que cierto,
que no sabrè replicarte;
à los cincuenta me atengo.
Ros. Què dices, en fin? *Laur.* Que venga
la escala, que yo me ofrezco
à ponerla, por servirte. *Tomala.*
Ros. Jesus, y lo que te debo!
Laur. Tù, què? *Ros.* Cincuenta doblones.
Laur. No hablemos, amiga, en esso;
yo los havia de tomar?
regalate tù con ellos,
que à mì me basta servirlos
à tì, y à esse Cavallero.
Ros. Toma, bovilla. *Laur.* No harè.
Ros. Ea. *Laur.* Porfiar no quiero. *Tomalos.*
Ros. Pues apartemonos, yo
à ir con mi ama, supuesto,
que con Flerida à su quatro
llega. *Laur.* Y yo, amiga, à su tiempo
harè lo que à mì me toca.
Ros. Hija, Laurita, secreto
aora, y despues no hagamos,
que los ciento sean doscientos.
Vanse, y salen Porcia, y Flerida, Dama.
Porc. Disculpa que te reciba,
Flerida, sin el contento,
que acostumbra mi amistad,
que es justo el dolor que tengo.
Ay ausente Enrique mio! *ap.*
Fler. Mucho, hermosa Porcia, siento
hallarte tan disgustada:
serena el hermoso cielo,
y sabe, que à visitarte,
y à pedirte perdon vengo
de un delito, que comete
mi amor contra tu respeto.
Porc. Tù delito? *Fler.* Yo delito,
pero de amor. *Porc.* No te entiendo.
Fler. Yo te lo dirè, fiada
en la amistad que te debo.
Callerèle, que es de honor, *ap.*
aun mas que de amor, mi empeño:
ha Federico traidor,
falso amante! que no quiero
acordarle à mi verguenza

lo

lo que à mi dolor le acuerdo.
Ya sabes, que Federico
llegò oy de Saxonia. *Porc.* Cierto
que no lo sabìa. *Fler.* Pues
sabelo. *Porc.* Si harè, si en esso
te sirvo. *Sale Roseta.*
Roset. Flerida viene
sin cantaro, mas con zelos,
y mi ama hasta aora no
pienso, que me ha echado menos.
Porc. Prosigue. *Fler.* Yo, pues, amiga,
amo à Federico dentro
de aquella linea, que une
al decoro, y al afecto;
pues de otro modo, ni yo
decirlo, ni tù saberlo,
pudieramos. *Roset.* Claro està.
Porc. Vamos, Flerida, al suesso,
que me mata quien me estorva
mis amantes sentimientos.
Fler. Retiròse Federico
zeloso, segun entiendo,
aunque sin razon, porque à uno
de estos hombres majaderos,
que sin mas motivo, Porcia,
que sus locos devanèos,
viò ser fantasma en mi calle:
lo que allà sucediò entre ellos
no sè; pero sè, que entrambos
con diferentes pretextos
dexaron de verme, el uno
à su temor, segun creo,
atendiendo; y Federico
à sus mal fundados zelos.
Fue en este tiempo à Saxonia,
del Duque embiado, y viendo,
que de Saxonia venia,
mi estimacion prefiriendo
à mi reparo, he querido
satisfacerle, y à intento
de lograrlo, en nombre tuyo,
lo que te estima sabiendo
(ojala no lo supiera, *ap.*
mas no he hallado otro remedio)
à tu casa le llamè
para hablarle en ella; y puesto,
que solo de esta manera
pude lograrlo, te ruego,
que me perdones, si à fuerza
de confiada te ofendo.
Porc. Si me ofendes, pues no es justo
aventurar mi honor, puesto,
que si mi padre llegasse
en ocasion, que aqui dentro
estuviesse Federico,
ponias mi honor à riesgo,
y aun mi vida; y assi, amiga,
antes que llegue, te ruego,
que te buelvas. *Fler.* Yo lo hiciera;
pero esse ya no es remedio,
pues viene de tì llamado,
sino es que tù quieras. *Porc.* Quedo,
Flerida, no dès licencia
à mal mirados despechos,
que si siento imaginarlos,
mira què serà entenderlos;
y assi:: *Ros.* Señora, que es tarde,
y estamos à obscuras. *Porc.* Puesto
que un delito hiciste, no hagas
dos, buscando en el primero
disculpas, que en el segundo
no las halle el pensamiento.
Fler. Mucho Porcia se ha templado
de aquel enojo primero; *ap.*
ya creo que no acertè
en elegir este medio;
mas pues à mi honor le importa,
tengan paciencia mis zelos.
Què resuelves, pues? *Porc.* Estarme
contigo. *Fler.* Mucho te debo.
Roset. Ya havrà muy honradamente
Laurilla la escala puesto.
Al paño Feder. De Porcia, à quien idolatro,
me llama un papel, y creo,
que es para que su hermosura,
siendo el llamarme tan nuevo,
entre mì, y entre su padre,
del enfado de oy el duelo
en amistades convierta. *Sale.*
Fler. Federico es. *Porc.* Saca presto
luces, Roseta. *Ros.* Al instante. *Vase.*
Feder. Si es por presumir, que ciego
llego à vuestra esfera yo,
la prevencion agradezco;
aunque debiera sentir,
que lo que ciega el sol vuestro,
penseis, que pueda alumbrar
material luz, conociendo,

que

que ha de tener mayor fuerza,
que el accidente, el remedio.
Fler. Ha traidor! yo mi desdicha *ap.*
busquè. *Feder.* Ya à serviros vengo
rendido. *Fler.* Pero ya miro
mi ceguedad por mi riesgo.
Feder. No me hablais? *Porc.* Yo, Federico,
porque no se gaste tiempo
tan importante, que arriesga
quanto à mi opinion la debo,
no os llamè, y de ser assi
lo que digo, es el respeto
de Flerida, que os escucha,
el testigo que os ofrezco:
ella os llamò cautelosa,
ella os escucha, y yo os ruego,
que à ella la atendais, y à mì
me saqueis de un susto presto.
Feder. Pues Flerida?
Salen con luces Rosela, y Laura.
Rosel. Mi señor.
Porc. Ay infelìz! *Rosel.* Presto, presto.
Laur. Que llega. *Porc.* Pues acostumbra
bolverse à Palacio luego,
y en bolviendose podreis
salir, en este aposento,
presto, señor Federico,
os ocultad. *Feder.* Obedezco
lo que mandais: por no vèr *ap.*
à Flerida, y porque luego
podrè vèr à Porcia. *Retirase.*
Fler. Ay triste!
si aqui à Federico dexo. *Sale Roberto.*
Rob. Al llegar, que os esperaban
supe de los criados vuestros,
y por felìz la ocasion
tuve, si hay dichoso tiempo
para un triste de llegar
à mi casa, pues que puedo
iros sirviendo: (ay de mì!
valedme, piadosos Cielos!)
Porc. Què traes, señor?
Rob. Muchas penas.
Fler. Veroslas sentir padezco,
Muriendo voy de pensar *ap.*
la causa que dì à mis zelos.
Rob. Venid. *Fler.* No passeis de aqui.
Rob. Hasta la carroza debo
acompañaros. *Fler.* En nada
os replico. *Porc.* En tal empeño
me dexas? *Fler.* Què puedo hacer,
si assi, Porcia, se ha dispuesto?
perdona, y procura, amiga,
que esse traidor salga luego,
y yo dexarè en la puerta
quien cuidarà de saberlo. *Vanse.*
Rosel. Fijastela? *Laur.* Lindamente;
pues soy yo boba? *Porc.* Quièn, Cielos,
sin delito se havrà visto *ap.*
en tan conocido riesgo?
no me bastaba el dolor
de mi ausente Enrique? Puesto
que à acompañarla saliò
mi padre, mirad si ha buelto
à Palacio, porque pueda
salir este hombre. *Rosel.* Lo cierto
es, que todo lo ha cerrado,
y con la llave, gimiendo,
buelve en la mano. *Porc.* Ay de mì!
si havrà entendido algo de esto?
Sale Roberto. O caducas esperanzas!
ò mal premiados desvelos
de mi honor! *Porc.* Bien sus palabras
avisan su sentimiento. *ap.*
Señor, què es lo que te aflige?
Rob. Porcia, un grave sentimiento,
que toca en mi honor. *Porc.* Ay triste!
que se declara mi riesgo. *ap.*
Rob. Federico::- *Porc.* Ya no hay duda;
hagamos, dolor severo, *ap.*
de la verdad la disculpa.
Vino Federico? *Rob.* Puesto
que sabes, Porcia, que vino;
sabe mas, que trujo un pliego
al Duque. *Porc.* Corazon mio, *ap.*
bolvamos à nuestro acuerdo,
que esta ya es otra materia.
Rosel. Hasta aqui quàl te las tengo
podia el viejo decir.
Rob. Resultò, que es largo esto,
que Enrique và desterrado,
y que yo à mi casa vengo
preso; que està Federico
fuera de Palacio, y dentro
quien, en mi sentir, la culpa
tiene de todo el sucesso.
Esto es lo que passa, y yo,
porque de dolor no puedo

hablar mas con mi desdicha,
me retiro à mi aposento,
y en señal de luto triste,
ventanas, y puertas dexo
cerradas; no las abrais,
porque la luz vèr no quiero. *Vase.*
Porc. Entròse ya? *Roset.* Si señora.
Laur. Y cerrò la puerta luego.
Sale Federico.
Feder. Porque oì, que vuestro padre
se recogia resuelto,
Porcia::- *Porc.* Señor Federico,
no es bien que se arriesgue tiempo
de tanta importancia: y pues
por donde salgais no veo,
sino por essa ventana,
que no tiene reja, os ruego,
que, ayudado de nosotras,
por ella salgais, atento
à que una muger se vale
de vos, que sois Cavallero,
y que à mi honor, y mi vida
le importa que sea presto.
Feder. Porque veais quan cortès
es mi amor, obedeceros
sea la respuesta; y nada
dificulteis de mi aliento,
en quanto à arrojarme, pues
en mi vida nada arriesgo,
muriendo por vos: mas ya
perdonad, que irme no puedo.
Abre la ventana, y aparece Eduardo en ella, y embozanse los dos.
Eduar. En mala ocasion llegùe.
Roset. Laura, dimos con los huevos.
Porc. Hombre, sombra, ò fantasìa,
quièn eres? (valgame el Cielo!)
ò còmo has llegado aqui?
què buscas? *Eduar.* Fingir pretendo
la voz. Mas de lo que busco
aqui, de aqui, Porcia, llevo.
Porc. Aguarda, que no te has de ir
pensando, que culpa tengo
en que aqui à otro halles, ni èl
en que entres aqui, supuesto,
que haviendo entrado cada uno
sin culpa mia, en sì mesmo
tiene qualquiera la forma
de vèr al otro aqui dentro;
y pues entrambos sabeis
esta verdad, ambos presto
bolved por essa ventana.
Feder. Supuesto, que yo primero
estaba aqui (fingirè *ap.*
la voz tambien) el postrero
es bien que sea en salir.
Eduar. Yendose esse Cavallero,
y quedando sola vos,
me irè yo. *Roset.* Malo và esto.
Feder. Por essa ventana entrasteis,
salid por ella. *Eduar.* No quiero.
Feder. Yo os harè salir. *Eduar.* Probadlo.
Riñen los dos, y mata las luces Laura.
Porc. Ay de mì infelice! *Roset.* Presto,
mata las luces. *Laur.* Huyamos. *Vanse.*
Porc. Cavallero, Cavallero.
Al caer Federico, dexa à Porcia la espada en la mano, vase Eduardo por la ventana, y sale à medio vestir Roberto con la espada en la mano, y una luz.
Feder. Muerto soy. *Eduar.* De Federico
es esta voz, y pues puedo
bolver, sin ser conocido,
por donde me entrè, me buelvo.
Rob. En el quarto de mi hija
el ruìdo es: Pero què veo!
Porc. Ay de mì triste! señor?
Rob. Porcia, en tu mano un acero?
un cadaver à tus pies?
què es esto, Porcia, què es esto?
sin luz, tu ventana abierta,
y en ella una escala? *Porc.* Aliento,
valor mio, y del acaso *ap.*
compongamos el remedio.
Rob. No hablas? *Porc.* Si señor: aqui
me tenia el sentimiento
de mi dolor, quando (astucia, *ap.*
socorreme) ruìdo siento
en essa ventana; à vèr
quien le causa osada llego,
y encuentro un hombre embozado,
el qual osado, y resuelto,
con torpe violencia quiso
manchar nuestro honor; su acero
le saco, y mato las luces,
porque no me encuentre: ciego
me busca, y halla su muerte
al impulso de mi aliento;

que

que eſto, aunque yo lo callara,
te lo dixera el ſuceſſo.
Rob. Y quièn fue el aleve oſado,
que à mi honor::- valedme, Cielos!
que es Federico, y aunque
tan juſtamente le has muerto,
por el lance que en Palacio
oy tuvimos, Porcia, quedo
perdìdo, ſi ſe imagina,
que es mio el delito, ſiendo
ſu tio de Federico
el Duque: (favor, aliento)
quièn viò eſte ſuceſſo? *Porc.* Nadie.
Rob. Pues, Porcia mia, ſilencio,
que me và la vida. *Porc.* Marmol
ſerè, ſeñor. *Rob.* Quitar quiero
la eſcala, porque no ſea
de mi deshonor acento; *Quitala.*
llevar el cuerpo à mi quarto,
para penſar deſde luego
ponerle, que no deſcubra
donde la muerte le dieron:
toma tù eſſa luz, y al punto
te recoge con ſilencio,
y eſſe acero oculta, donde
nunca ſea deſcubierto.
Vèn tù à mis brazos, que vivo
pedazos te hiciera en ellos;
y tù eſtè delito, noche,
cubre con tu obſcuro velo. *Llevaſele.*
Porc. Aunque del rieſgo ſalì,
es tanto el temor que tengo,
que voy piſando las triſtes
negras ſombras de mi miedo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Enrique, y Montera.

Enriq. Mucho has tardado, Montera.
Mont. Veràs preſto que te engañas.
Enriq. Còmo? *Mont.* Como mala nueva
nunca ſe viò que tardàra.
Enriq. Què mala nueva? *Mont.* No mas
de una, pero muy bellaca.
Enriq. Auſente de Porcia, no hay
para mi pena tirana
nada que ſirva de aumento.
Mont. Pues eſſe es el caſo. *Enriq.* Aguarda;
eſtàr yo auſente de Porcia?
Mont. Si ſeñor, que es una falſa,
y no de muſica: una::-
Enriq. Matarète ſi me hablas
en ofenſa ſuya. *Mont.* Pues
ſino quieres ſaber nada,
haviendo hecho quanto anoche
me ordenaſte, à cuya cauſa
haſta aora en eſte ſitio
me eſtàs aguardando, marcha,
que yo te ſeguirè, aunque
lo que callo ſe me haga
una apoſtema, y con ella
rebiente por las hijadas.
Enriq. Oye, oye, que no reſuelvo,
que imagine mi deſgracia,
que para oìrla (ay de mì!)
no hay en mi valor conſtancia;
y aſsi, proſigue. *Mont.* Si harè
de muy boniſsima gana,
para que veas, que Porcia
no es la Porcia de las braſas.
Enriq. Dì, pues. *Mont.* Anoche quedè,
para que tù no dexàras
de partir al punto. *Enriq.* Ya
sè de què darte la cauſa.
Mont. Juntè letras, y dinero.
Enriq. Ignorante, que me matas,
vè à lo que importa. *Mont.* Ya voy,
que eſto es tambien de importancia.
Enriq. Para què? *Mont.* Para que ſepas,
que antes que ſe negociàra
todo eſto, ſeria ya
la media noche paſſada,
con que viendo, que no mas,
que darle à Porcia la carta,
que tù entre auſente, y preſente,
deſde el mundo de tus anſias,
llorando auſencias futuras
la eſcribiſte::- *Enriq.* Necio, acaba.
Mont. Lleguè à ſu calle, por vèr
ſi por dicha forma hallaba
para no aguardar al dia,
y apenas puſe las plantas
en ſu calle, quando vì
un Eſquadron, que paſſaba
de mas de ſeiſcientos hombres.
Enriq. Què dices?
Mont. De què te eſpantas,

si eran los ojos del miedo
con los que entonces miraba?
Vilos juntico à las rejas,
y porque no reparàran
en mì, agachandome, al hueco
lleguè de una puerta, à causa
de esperar à que se fuessen;
pero à muy poca distancia
reparè, que de los otros
uno de los que esperaban
por una escala subia,
que aunque yo no vì la escala,
es cierto. que lo era, y que
de arriba pendiente estaba.
Enriq. Mientes mil veces. *Mont.* Si harè.
Enriq. Mas no mientes.
Mont. No harè. *Enriq.* Ha rabia!
y consentiste, cobarde,
que subiessen? *Mont.* Linda chanza!
yo havia de consentirlo?
Enriq. Què hiciste?
Mont. No hablar palabra.
Enriq. Eres villano. *Mont.* Pues yo
digo que soy Duque de Alva?
Enriq. Acabame de matar:
ha Porcia! *Mont.* Es una borracha.
Enriq. Vive Dios, que si la injurias,
te corte, infame, la cara;
habla del successo, y no
digas de Porcia palabra,
que sea para ofenderla,
sino para venerarla;
pues si es cierto su delito,
le cometiò su desgracia,
mas que su desatencion:
à mì, Montera, me ultraja,
pues del delito de Porcia
es mi desdicha la causa.
Mont. Pues què culpa tienes tù,
que el que subiò por la escala
entràra allà dentro, y que
cerca de media hora larga
allà dentro se estuviera,
ni de que despues baxàra
con passo de arrepentido,
ni de que luego llegàra
à los otros, y dixera
con voz mal articulada,
esto es hecho; y que despues
juntos la esquina doblaran,
dexàndome à mì conmigo,
aunque fuera de mì estaba?
què culpa tienes tù? *Enriq.* Espera;
que le abrieron la ventana?
Mont. No tal. *Enriq.* Pues què?
Mont. Estaba abierta.
Enriq. Luego entrò en su quarto?
Mont. Clara
se viene la consecuencia;
y por escusar demandas,
y respuestas, viendo sola
la calle, me bolvì à casa
à esperar que amaneciesse;
pero apenas saliò el Alva,
quando yo con tus poderes
de zeloso, y con tu carta
bolvì à informarme, y à vèr
à Porcia; vì de su casa
à la puerta carros largos,
y vì, que por las ventanas
lìos de ropa caìan,
con que los carros cargaban
hombres del trabajo (assi
en nuestra lengua le llaman
los Ganapanes) yo entonces,
que el valor no teme nada,
embuelto en la confusion
entrè, y à dos, ò tres salas
encontrè à Porcia tan triste,
señor, que se las pelaba.
Preguntòme por su Enrique;
dila, sin hablar palabra,
la carta; leyòla, y luego
me dixo, llorando à cargas,
que à cantaros es muy poco;
dile à tu amo, que su carta
es el Iris para mì
del mar de muchas borrascas;
pues oy, como vès, mi padre
de Dirùn muda su casa
por sinrazones del Duque,
y la lleva à Torreblanca,
que alli podrà verme, pues
fuera de la Corte, nada
podrà impedirle, y que aora
no le respondo, assustada
por los estorvos que has visto,
dixo: y arrasando de agua

sus

ſus dos cielos, à llover
bolviò para una ſemana.
Enriq. Què en fin lloraba? *Mont.* Mas no
decia por quien lloraba,
que lagrimas de muger
(yo hablo de las que engañan)
ſon en ſuceſſos de amor
Pericones, y Pendangas,
que à todos manjares ſirven.
Enriq. Dices bien: hà Porcia ingrata!
gente en tu calle de noche?
en tus balcones eſcalas?
hombre que ſuba por ellas,
y que tope tus ventanas
abiertas? quièn (ay de mì!)
con tan vivas circunſtancias
puede dudar, que hallaria
abierta tambien el alma,
el que para tus traiciones
no halla las puertas cerradas?
Y aſsi, al inſtante, Montera,
eſſos cavallos deſata,
que yo reſuelvo bolver
à morir en la demanda
de una ofenſa tan traidora.
Mont. Señor, mira lo que trazas,
mira que arrieſgas la vida,
ſi el Duque à ſaber alcanza,
que has quebrantado el deſtierro.
Enriq. No me repliques. *Mont.* Aguarda
à que anochezca ſiquiera.
Enriq. Los zelos no miran nada.
Mont. Pues ya que eſtàs tan reſuelto,
valgamonos de una traza,
en que menos ſe aventure.
Enriq. Hasla diſcurrido? *Mont.* Y brava.
Enriq. Dila, pues. *Mont.* Oy, como digo,
ſalen, y entran en ſu caſa
hombres del trabajo, que
la ropa en los carros cargan;
yo buſcarè dos veſtidos,
que ſirvan à ſemejanza
de los ſuyos, y con ellos,
ſin que nos detenga nada,
con los miſmos Ganapanes
mezclados, es coſa clara,
que entrarèmos ſin peligro,
porque ſi à la noche aguardas,
he reparado, que el Duque,
que ronda calles, y plazas
todas las noches, es facil
que nos halle. *Enriq.* Bien reparas;
y el diſfràz no es ſoſpechoſo;
y aſsi, vamos ſin tardanza
à executarle (ay de mì!)
que muero de ira, y de rabia.
Mont. Vamos à ſer Ganapanes
por eſta ſeñora. *Enriq.* En nada
repara quien perdiò en Porcia
la vida, el guſto, y el alma. *Vanſe.*

Salen Porcia, Roſeta, y Laura.

Roſet. Aqui te puedes eſtàr,
que es donde el polvo no alcanza,
ſeñora, de la mudanza.
Porc. Què no me mate el peſar!
para què es en dolor tanto
remedio, que aumenta enojos,
y para què llorais, ojos,
ſino hay alivio en el llanto?
Roſet. Tengo el dolor por exceſſo,
pues no es razon eſtàr triſte
ſaliendo, como dixiſte,
del peligroſo ſuceſſo
de anoche tan felizmente,
que no peligrò tu honor.
Porc. Diſsimulemos, dolor. *ap.*
Que fue fuerte es evidente;
pues como os contè, deſpues
que ſacaron las eſpadas,
por mì las iras templadas
(eſto conveniente es) *ap.*
el que entrò por el balcon,
mas cuerdo, ò menos airado,
le dixo al otro embozado:
Cavallero, no es razon,
que aventuremos la fama
de eſta Dama, pues prudente,
no es amante, ni valiente
quien no mira por la Dama;
y aſsi, ſeguidme: y notando
Federico ſu atencion,
ſalieron por el balcon
los dos (ay de mì!) dexando
en mì el dolor repetido,
de vèr que ſe huvieſſe hallado
en mi reja un embozado,
y en mi quarto un eſcondido.
Roſet. Eſſo no ſintiera yo.

Laur.

Laur. Ni à mì me tuviera triſte.
Roſet. Mas dì, ſeñora, ſupiſte
quièn fue el embozado? *Porc.* No;
ſabeìslo voſotras? *Roſet.* Cierto,
que yo no lo sè, ſeñora;
ſabeslo tù? *Laur.* Quièn ignora,
que à tal hora, y encubierto,
algun amante ſeria
de los muchos que deſprecias,
y con eſperanzas necias
de la induſtria ſe valdria
de la eſcala? pues ponella
pudo muy ſin prevencion,
deſde la calle al balcon,
tirando el remate de ella.
Porc. Eſſo ſeria. *Roſet.* Penſar
otra coſa, es frenesì.
Porc. Porque me crean à mì *ap.*
no las pretendo apurar. *Sale Roberto.*
Rob. Porcia? *Porc.* Señor. *Rob.* Allà fuera
os id las dos. *Porc.* Con cuidado
ha gran rato que me tienes.
Roſet. Vamos, Laura. *Laur.* Amiga, vamos.
Roſet. Y demos gracias à Dios,
de que no ſe ha averiguado
nueſtra maula, y que los ciento
en los ciento ſe quedaron. *Vanſe.*
Rob. Del enojo, como ſabes,
del Duque, diſsimulados
mi deſdicha, y tu delito,
fingì auſentarme, dexando
à Dirùn por Torreblanca
eſta mañana, y buſcados
deudos, y amigos, à donde,
por no cargar de embarazos,
quando parto à la ligera,
como à entender doy, los traſtos
no neceſſarios ſe queden,
cauteloſo los reparto,
ſiendo el principal intento
aſſegurar mi cuidado,
ſacando el cuerpo infeliz,
que dexè depoſitado
en una arca anoche; atento,
Porcia, no haver encontrado
otro modo, en que no huvieſſe
mil eſtorvos neceſſarios;
pues darle tierra en mi caſa
con tanta familia, es llano,
que era arrieſgado, y ſacarle
de mi caſa con mis años
yo, tambien era impoſsible,
quando del tuyo, à mi quarto
lleguè tan falto de aliento,
con el peſo deſdichado,
que à haver mas diſtancia, tarde,
ò nunca huviera llegado.
Repartida la mayor
parte de alhajas, aguardo
à que anochezca: haſta aqui
bien, Porcia, havràs reparado,
mi ninguna culpa, pero
haràs deſde aqui reparo,
en que de una culpa agena,
un propio delito ſaco:
pues es mi intencion, aſsi
que anochezca, apadrinado
de la ſombra, que uno de eſtos
hombres que cargan los carros,
ſaque el arca, ò ataud
de Federico, y llegando
al Rio, darle en ſus ondas
ſepulcro tràs èl echando,
muerto à mis manos injuſtas,
deſde el puente, al deſdichado
à quien toque eſte deſtino;
y eſto no, Porcia, lo hago
de cruel, ſino de atento,
pues ſi à eſta cautela falto,
hallada el arca, es poſsible,
y aun forzoſo, verſe claro,
por quièn la llevò, con quièn,
y de dònde la ſacaron,
con que nos perdemos, Porcia.
Ya veo, que à la ley falto
de la razon, mas no hay otro
remedio; y aſsi me valgo
del que hay: culpe, ò no el atento
mis arrojos deſtemplados,
y pongaſe, donde à mì
me eſtà viendo el mas mirado,
tome mi ſuceſſo, y vea
ſi hiciera lo que yo hago.
Dent. Mont. Sacaſe algo de eſta ſala?
Sale Roſeta. Han de ſacar eſte eſtrado?
Rob. Si: Porcia, no te dès prieſſa,
que parece muy temprano
para lo que intento. *Porc.* Harè,

cer-

cercada de sobresaltos,
lo que ordenas, hasta verte
libre de tan gran cuidado.
Dent.Enr. Sacase algo de aqui? *Ros.* Entren.
Rob. Mientras yo llego à mi quarto,
cuida de lo que te digo. *Vase.*
Salen Enrique, y Montera de Ganapanes.
Enriq. Loado sea Dios. *Roset.* Este estrado,
mientras prevengo otra cosa,
traten los dos de ir liando. *Vase.*
Mont. Traba, Turibio. *Enriq.* Hasta aqui
bien sucede. *Mont.* No digamos
nada hasta el fin. *Enriq.* Es posible,
que oculte alevoso engaño *ap.*
aquel cielo, donde son
de amor las glorias dos astros?
Mont. No hay mas de estas almohadas
que mudar aqui? *Porc.* No, hermano.
Enriq. Muy bien dice su mercè,
pues ya lo demàs mudado
està de suerte, que aun señas
de lo que fue no ha dexado.
Porc. Algo hay aqui, que no puede
mudarse. *Enriq.* Què, dueño falso?
què, dueño aleve? pues solo
para acusar tus engaños,
para culpar tus traiciones,
de impropio disfraz me valgo,
aunque no es tal, sino propio;
pues si de hombre de trabajo
es este trage, en su estilo
con propiedad me retrato;
pues no hay angustia, no hay pena,
no hay dolor, no hay sobresalto,
que yo no padezca. *Porc.* Enrique,
señor, mi bien, mi descanso::-
Enriq. Mi tormento, mi congoja.
Porc. Què tienes? tan olvidado
de que eres el que hablas tù,
y conmigo estàs hablando?
Mont. Tenemos mucha razon.
Porc. Tù tambien, Montera?
Mont. Andallo.
Porc. Què es esto, Enrique? acabemos,
mira que son muy tiranos
dolores los de mi pena,
y tu estrañeza, si acaso
no quieres que la atencion
de que verte disfrazado
con tanto peligro, pague
con el susto que me han dado
tus palabras: y si es esto,
mi bien, no lo has acertado,
que verte arriesgado basta
para muchos sobresaltos.
Mont. Que no es esso. *Porc.* Pues dì, què es?
Enriq. No lo has entendido? *Porc.* Quando
te adoro, no entiendo mas
de que te estoy adorando.
Mont. Ha! fuego de Dios! *Enriq.* Aleve
aspid, que disimulado
entre flores, el veneno
recatas con el alhago,
por què finges no entenderme,
si sabes (de dolor rabio!)
que anoche::- *Porc.* Valgame el Cielo?
Enriq. Un hombre::- *Porc.* Dolor tirano!
Enriq. Rompa el corazon la pena,
pues rompe la voz el labio:
entrò en tu quarto?
Sale Rosета con una cajuela, y apartanse los dos como à hacer lio del estrado.
Roset. Señora,
Herida con un cuidado,
segun dice, à verte viene.
Enriq. Esta Herida, embarazo *ap.*
es siempre mio. *Mont.* Oye usted,
esto que ha dicho mi amo,
yo lo vì por estos ojos,
porque no ande preguntando
quien se lo dixo. *Porc.* A ocasion *ap.*
llega Herida, que es llano,
que fue Federico à quien
vieron entrar; y pues hallo
la satisfaccion en ella,
salga mi amor de cuidado,
que peor lo imaginè.
Dì que entre. *A Rosета.*
Roset. Con tiento, hermano,
lleve esta cajilla. *Mont.* Y què
vay nella? *Roset.* Lo necessario
para una hermosura: esta
es harina de garvanzos
para el paño, y estos son
diferentes letuarios,
alquitara para el jaque,
cerilla para los labios,
salud para las megillas,

y esta, agua de quitar años.
Mont. De quitar años? *Roset.* Amigo,
agua de disimularlos.
Porc. No te detengas, Roseta.
Roset. Ya voy, señora, bolando. *Vase.*
Enriq. Fuese? *Mont.* Ya se fue.
Enriq. Pues ya,
Porcia ingrata, que explicado
el motivo de mi ofensa
ha visto tu aleve trato,
y que en hombres como yo
una vez dicho el agravio,
no hay satisfaccion en que
no estèn siempre desairados;
quedate à Dios para siempre,
que yo para siempre parto
à no verte, à no acordarme
de tì; y esto no lo hago
en verguenza de mi ofensa,
aunque es justo, dueño ingrato,
sino en sacrificio amante,
sino en rendido holocausto;
pues huyo de tì, temiendo
no disgustarte, vengando
mis zelos en el dichoso,
que merece tus alhagos:
à Dios: sigueme, Montera.
Mont. Alto de aqui. *Porc.* Tèn el passo.
Enriq. Dexame, ingrata, ò à voces
dirè tus aleves tratos.
Porc. No te has de ir.
Enriq. Sì he de ir. *Porc.* Pues mira
por donde ha de ser, el passo
tomado, sin otra puerta
para salir de este quarto.
Enriq. Dexame. *Porc.* No, que es injusto,
que te haya oìdo yo tantos
desatinos indecentes,
y que quando llega el caso
de quedar tù satisfecho,
y vengar yo los agravios,
que à mi fineza haces, quieras
muy necio, y muy confiado
de tu frenesì, cerrar
à mi justo enojo el passo:
y assi, hasta estàr satisfecho
no te has de ir. *Enriq.* Pues hay acaso
satisfaccion, ojala,
à zelos tan declarados?
Porc. Si, si palabra me dàs
de oìrla. *Enriq.* Nunca yo falto
à la razon; pero un hombre
no estuvo anoche en tu quarto
contigo? *Porc.* Si, Enrique. *Enriq.* Pues
què disculpa? *Porc.* La que aguardo
darte tardarà muy poco. *Sale Roseta.*
Roset. Flerida entra. *Porc.* Retirado
en este aposento escucha,
haciendo, Enrique, raparo
en que prevenir no pude
la satisfaccion que aguardo
darte; pues ni yo sabia
que havia de verte, quando
supiera que huviesse visto
à esse hombre, ni el desengaño
pude prevenirte, pues
solo le estoy esperando
en Flerida, à quien no he visto.
Roset. Presto, que llega. *Enriq.* Dudando
voy, Porcia mia (que mia
se atreva à llamarte el labio!)
mientras esperanza llevo
de verme desengañado,
que haya indicio, que desmienta
mi ofensa. *Porc.* Que le haya aguardo.
Enriq. Y si le hay, què haràs?
Porc. Vengarme
de un aleve, de un ingrato.
Enriq. Como yo muera sin zelos,
no morirè desdichado. *Retirase.*
Salen Laura, y Flerida.
Fler. A haver sabido de quien
yo se lo dexè encargado,
que no saliò Federico,
me ha muerto; pero finjamos,
dolor. *Porc.* Muy en hora buena
vengas, Flerida, à mis brazos.
Fler. Tu no esperada mudanza,
Porcia, sobre mi cuidado,
à verte me trae. Alli *ap.*
se ocultò, sino me engaño,
un hombre, y es Federico,
segun mis zelos hablando
me estàn en el alma. *Porc.* Yo,
Flerida, el amor te pago
con que me tratas, y aora
has de saber, que has llegado
à ocasion que te deseo.

Fler.

Fler. Pues còmo tanto has tardado
en dexarte vèr? Sospechas, *ap.*
mucho os vais precipitando.
Al paño Enriq. No hagas ruìdo.
Al paño Mont. Es que me diò *Tose.*
en el gallillo el tabaco.
Roset. Maldito seas. *Porc.* Motivo
tuve para dilatarlo.
Fler. Y si es el que yo presumo,
no es pequeño. *Porc.* Amiga, vamos
à lo que me importa, y dì,
sin que à nada faltes, quanto
me passò anoche contigo,
à què venistе à mi quarto,
y quièn vino, y què tràs tì.
Enriq. Esto es menester que oigamos.
Fler. Federico es el oculto, *ap.*
segun esto. *Porc.* Estàs dudando
lo que has de responder? *Fler.* No;
pero à conocer no alcanzo
la causa que tenga para
querer oìr de mi labio
lo que tù sabes. *Porc.* Me importa.
Fler. Aunque del todo no acabo *ap.*
de entenderlo, decir yo
que le llamè, quando es llano,
que por mì no vino, no
lo tengo por acertado.
Porc. Flerida, en què te suspendes?
Fler. Estaba, Porcia, pensando,
què te podria importar:
(ya encontrè, à pesar de entrambos,
perdido todo camino, *ap.*
de que no pierda mi agravio)
Discurria, en què te importa,
que yo dixesse, que quando
vine à visitarte anoche,
Federico à poco rato
à verte vino tràs mì
de un papel tuyo llamado.
Porc. De papel mio? *Fler.* Pues no?
por señas, que luego entrando
tu padre, se ocultò èl;
que yo me fui, y que cerrando
tu padre las puertas, èl
quedò en tu casa encerrado.
Porc. Flerida, què dices? *Mont.* Este
es otro. *Enriq.* Sin mì he quedado.
Porc. Yo à Federico? pues tù
no sabes::- *Fler.* Lo que ha passado
es esto. *Porc.* Yo?
Fler. Si, tù. *Porc.* Mira::-
Fler. Huviera smelo avisado,
si tenias otro intento;
y pues de mudanza te hallo,
no te quiero embarazar.
Quede el pundonor en salvo *ap.*
por aora, que despues
yo vengarè mis agravios. *Vase.*
Porc. Oye, Flerida alevosa,
y dì à Federico, quando,
yo, espera. *Salen Enrique, y Montera.*
Enriq. Por què la llamas?
si es para mi desengaño
no es necessario que buelva,
que ya estoy desengañado.
Porc. Hay muger mas infeliz!
Enriq. Hay hombre mas desdichado!
Porc. Roseta, Laura. *Las dos.* Señora.
Porc. Pues que sabeis este engaño,
hablad: à què Federico
vino? *Rosèt.* La verdad del caso
sè yo, como quien lo viò.
Mont. Para que no la creamos,
bastarà que tù lo digas.
Rosèt. Pues miento yo?
Mont. Un tanto quanto.
Porc. Què aguardais?
Enriq. Para què, Porcia,
quieres gastar tiempo, quando
la verdad de este sucesso
es (rebiento al pronunciarlo!)
que yo à tu casa ofendido
vine, haviendo averiguado,
que anoche por una escala
un hombre::- (de zelos rabio!)
Porc. Ay de mì infeliz! *Rosèt.* No
lo dixera yo mas claro.
Enriq. Entrò en tu casa, y que oy
por satisfaccion me has dado
la noticia de que havia
otro en tu casa encerrado:
este sè que es Federico,
dime si puedes negarlo?
Porc. No, Enrique.
Mont. Este ya està en casa.
Rosèt. El otro, Laura, es el diablo.
Laur. Tijeretas. *Enriq.* No lo niegas?
Porc. No. *Enriq.* Ni puedes; voy al caso:
por dònde entrò Federico?

Porc. Por la puerta.
Enriq. Ha dueño ingrato!
y por dònde ſaliò? *Porc.* Eſſo
no te puedo decir. *Enriq.* Quando
sè que entrò, y por dònde, nada
me importa, que hayas callado
por donde ſaliò; pues ſiendo
cierto, que ſubiò à tu quarto
por una eſcala otro hombre,
tambien es, traidora, claro,
que el que por ella ſubiò
ſeria el que baxò. *Porc.* Es llano.
Enriq. Luego no fue Federico?
Porc. No, que no quiero negarlo.
Enriq. Luego ſon los dos amantes
con que me ofendes? *Porc.* Es falſo.
Enriq. Pues quàl de ellos es?
Porc. Ninguno.
Enriq. Pues què buſcaban entrambos?
Porc. A Flerida Federico.
Enriq. Y el otro? *Mont.* Eſto và apretando.
Porc. No sè à quien buſcaria. *Enriq.* No?
Mont. A la ſuegra de Pilatos
buſcaria. *Roſet.* Si no calla,
llevarà. *Mont.* Ya uſted ha dado.
Enriq. Pues quièn era? *Porc.* No lo sè.
Enriq. No lo ſabes? *Porc.* No.
Roſet. Mi amo.
Enriq. Podemos ſalir? *Laur.* No, que
viene à la puerta llegando.
Enriq. Pues para ſalir de aqui
de la induſtria nos valgamos
de cargar con eſtos lìos:
baxa el roſtro, porque acaſo
no nos conozca. *Porc.* Sin mì
mis deſdichas me han dexado.
Mont. Traba, Turibio, que peſa
mucho eſte lìo. *Enriq.* Ya trabo.
Ponenſe à hacer lìos, y ſale Roberto.
Rob. Aun eſtàn aqui eſtos hombres?
Enriq. Aora, ſeñor nueſſo amo,
entramos noſotros, que
los otros ya havian mudado
lo mejor que havia aqui,
aunque và bien maltratado
por ventanas, y por puertas:
pero aunque haya mas cuidado,
donde hay mudanza tan grande,
lo mejor ſe hace pedazos.
Rob. Pues què ſe ha quebrado aqui?
Enriq. Lo que era mas delicado,
que es el honor. *Rob.* Y què fue?
Enriq. Un eſpejo. *Rob.* No hago caſo
de lo que tan poco importa.
Enriq. En verdad, que importa harto.
Porc. No importa, que ſi hay aqui
quien dè credito à un engaño
ſuperſticioſo, hay tambien
quien dexe deſengañado
al que en agüeros creyere
de que es ſu credito falſo.
Enriq. Sè yo mucho en eſtas coſas.
Roſet. No ſeais bachiller, hermano.
Mont. Dice muy bien ſu mercè:
traba, Turibio. *Enriq.* Ya trabo.
Mont. Fuego de Dios, còmo carga!
voylas à llevar al carro,
y luego vendrè à ayudarte.
Enriq. Non tardes, Llope.
Mont. Non tardo. *Vaſe con un lìo.*
Rob. Pues la noche baxa, y ya
los coches, y los criados
à la puerta del jardin,
Porcia, te eſtàn aguardando,
ſiendo lo que falta ſolo
ſalir yo de mi cuidado,
parte à Torreblanca tù,
mientras yo quedo eſperando
licencia del Duque, à fin
de dar tiempo à lo que trazo,
que yo te alcanzarè luego,
ſi de lo que ſabes ſalgo. *Vaſe.*
Enriq. Puedo ya ſalir? *Porc.* Si, Enrique,
que un peligro recelando
eſtoy en tu vida: (ay triſte!)
què fuera que hicieſſe el hado, *ap.*
que à Enrique tocaſſe. *Enriq.* Porcia,
dì, por què añades engaños
à los tuyos? què peligro
es el que eſtàs recelando
à mi vida, ſi me has muerto?
Porc. Eſſe no me dà cuidado,
ſiendo yo quien ſoy. *Enriq.* Pues quàl?
Porc. El que aora eſtoy recelando,
es, que te halle aqui mi padre;
y aſsi, vete preſto. *Enriq.* Quando
me dexa aqui, que aqui me halle,
què importa? *Porc.* Mucho.
Enriq. He notado,
que ni aun mentiras encuentras,

para

para desmentir tu falso
proceder, y mi razon. *Sale Roberto.*
Rob. Porcia, què esperas? que ya
la licencia me ha llegado
del Duque. *Porc.* Ay de mì infelice!
que à Enrique no he declarado *ap.*
el riesgo en que aqui le dexo.
Rob. Presto, que estoy aguardando:
no te detenga el cariño
de la antigua casa, vamos.
Porc. Ay de mi! què harè? Buen hombre,
id con Dios. *Rob.* No os vais, hermano,
y andad al coche vosotras.
Porc. Muerta voy. *Vase con las Criadas.*
Rob. Vendrè à pagaros
luego. Pues à este infeliz *ap.*
la desdicha le ha tocado,
cumpla su cruel destino
de esta manera. *Vase, y cierra.*
Enriq. Cerrando
la puerta se fue Roberto,
y no sè lo que en tal caso
discurra; mas ya en la llave
siento andar: què hacer no alcanzo,
mas que aguardar el sucesso;
que aunque sin armas me hallo,
valor, y brazos me sobran.
Sale Porcia. Dicha fue haverse dexado
mi padre la llave: Enrique?
Enriq. Esta es Porcia. *Porc.* Atropellando
por tì mil inconvenientes,
buelvo à decirte::- mas passos
siento, y es mi padre: (ay triste)
la obscuridad mi sagrado
sea. *Enriq.* Porcia, què me dices?
Sale Roberto. Yo sin duda cerrè en falso:
estàs aqui, hombre de bien?
Enriq. Aqui estoy. *Rob.* Pues à mi quarto
venid conmigo, que tengo
que me lleveis con cuidado
de essotra parte del Puente.
Porc. Que haver no pueda estorvado
esta desdicha! *Rob.* Seguidme.
Enriq. No voy tan lejos. *Rob.* Villano,
esto ha de ser, ò morir *Saca la daga.*
à este acero. *Porc.* Infeliz hado!
Enriq. Si me resisto, y està *ap.*
Porcia aqui, como he pensado,
ha de traer luces, y verla
su padre. *Rob.* Determinaos
à seguirme, ò à morir.
Enriq. Ya yo estoy determinado
à seguiros, que he de vèr
en lo que pàra este caso. *Vanse.*
Porc. Ay infelice de mì!
ay Enrique desdichado!
que vàs à morir, sin que
yo, que lo padezco tanto,
pueda avisarte: mal haya
mi infelice amor, y airado
el rigor, que nos persigue,
siempre aleve, y siempre osado:
mal haya tambien, mal haya
el motivo; pero quando
no te puedo socorrer,
y es mi sentimiento vano,
vaya à saber tu desdicha,
donde oìda, si mi llanto
no me anegàre, mi alivio
deba mi muerte à mi brazo. *Vase.*
Sale Enrique con una arca acuestas, y Roberto tràs èl.
Rob. Ya vamos llegando donde
descansaràs, que es razon.
Enriq. En toda esta prevencion *ap.*
algun misterio se esconde:
ya, amparado de la sombra,
desde que en el Puente he entrado,
parece que he descansado
de este peso, que me assombra;
pues ya aqui de la justicia
del Duque seguro estoy.
Rob. Principio alevoso doy *ap.*
à mi traidora malicia;
pues por esta parte el Puente
sin antepecho se vè,
muera este inocente, que
me dà la vida.
Al ir à darle, salen el Duque, Eduardo, y Criados de ronda.
Criad. Què gente?
Rob. Pero el Duque: (ay infeliz!)
mientras estàn divertidos,
huya este riesgo. *Enriq.* Què quieres
de mi vida, infiel destino?
Criad. Quièn và? *Vase Roberto.*
Enriq. Un hombre del trabajo,
y à sus mercedes suplico
me dexen passar, que pesa
esta arca mucho. *Eduar.* En tal sitio,

y à esta hora, mas pareceis
ladron. *Enriq.* Nunca yo lo he fido.
Duque. Dònde và essa arca? *Enriq.* Aì tràs
viene quien podrà decirlo.
Criad. No hay en todo el Puente nadie.
Duque. No es esse pequeño indicio
de que hurtada la llevaba:
llegad essa luz: què miro! *Llegan luz.*
Pues tù, Enrique, en este trage
contra los preceptos mios?
abrid essa arca. *Enriq.* Que el Duque
me encontrasse? què havrà fido *ap.*
haver huìdo Roberto? *Abren el arca.*
Criad. Un yerto cadaver frio
es el que encierra. *Enriq.* Ay de mì!
Eduar. Y es, gran señor, Federico.
Duque. Mi sobrino? *Eduar.* Si señor.
Enriq. Valgame el Cielo! *Duque.* Precisso
es, que obre aqui la templanza,
porque acaso el dolor mio
el nombre de justiciero
no trueque al de vengativo.
Enriq. Cayò el Cielo sobre mì!
Eduar. Bien, fortuna, mi delito *ap.*
has desmentido; no cesses
en amparar mis designios.
Duque. Què es esto, Enrique?
Enriq. Señor::-
Duque. Quièn, hablando en el estilo
que quieres fingir, esta arca
te diò? *Enriq.* Si la verdad digo, *ap.*
culpo à Roberto, y es padre
de Porcia; y aunque ofendido,
la adoro, y debe mirar
mi atencion por su peligro;
fino lo digo, me culpo
en un aleve homicidio:
què harè? mas què estoy dudando,
quando obrando lo precisso,
en linea de amante, soy
primero yo, que yo mismo?
Duque. No tu suspension me admira;
pero à que digas te obligo
quien te diò esta arca. *Enriq.* No sè.
Duque. Pues quièn venia contigo?
Enriq. No sè. *Duque.* Dònde te la dieron?
Enriq. No sè. *Duque.* Cuyo es el delito?
Enriq. No sè. *Duque.* Con no saber nada,
todo, Enrique, me lo has dicho:
mas dì, còmo no lo sabes?
Enriq. No sè. *Duque.* Ni yo aqui averiguo
negocio tan importante:
el cuerpo de mi sobrino
llevad à Palacio; y luego,
pues Roberto oy fue al Castillo
de Torreblanca, llevad
à Enrique preso, y al mismo
Roberto le encargareis,
que le guarde custodido.
Eduar. Ya no hay que apurar qual sea
el traidor. *Enriq.* No, pues se ha visto
en tì. *Duque.* Mucho, Enrique, dà
que presumir este indicio:
què aguardais? *Criad.* Enrique, vamos.
Enriq. Mucho me aprietas, destino,
y mucho que vacilar
le has dado al discurso mio. *Llevanle.*
Eduar. Mucho me amparas, fortuna. *Vase.*
Duque. Y mucho, si à este delito
el de la traicion ajusto,
à mi desvelo he debido.

JORNADA TERCERA.

Salen Roberto, y Porcia.

Rob. Porcia. *Porc.* Señor.
Rob. Sin tardanza,
mientras un cavallo ensillan,
que el que traigo rebentado
viene, de mis joyas ricas
me junta algunas, y à Dios,
que à no verte mas me embia
mi desventura. *Porc.* Esto es, males,
que sucediò la desdicha: *ap.*
à Enrique le echò en el Rio. *Llora.*
Rob. No es tiempo de llorar, hija.

Sale un Criado.

Criado. Señor, ya el cavallo espera,
que mandaste. *Rob.* Aprisa, aprisa,
Porcia, no te estorve el susto.
Sale Roseta. Señora, segun la vista,
viene gran tropa de gente
àzia Torreblanca. *Rob.* Mira
si puedo salir yo antes.
Roset. No señor, porque ya pisan
la puerta, y arriba suben.
Rob. No hay dònde huir la desdicha?
Porc. Si hay tal. *Rob.* Còmo?
Porc. Tù à mi padre

por

por eſſas piezas retira,
y picaràn un tabique
con la idèa prevenida
por donde ſalgas al campo,
ſi no huviere otra ſalida.
Vanſe Roberto, y Roſeta, y ſalen Eduardo, y Criados con Enrique vendados los ojos.
Eduar. Buſcando al ſeñor Roberto,
por ſer coſa muy preciſa
(ay Porcia cruel!) à eſta ſala
lleguè, y porque groſſerìa
no parezca no aviſar,
ſeñora, de mi venida,
doy eſta diſculpa. *Enriq.* Porcia
es con quien habla. *Eduar.* Sus iras
diſsimule mi amor, pues *ap.*
mis venganzas ſe avecinan.
Porc. No haver encontrado à quien
preguntar en la familia
de una caſa tan iluſtre,
Eduardo, como la mia,
mas que verdad, es diſculpa
para la deſcortesìa
de entrar donde eſtoy, ſabiendo
que ſi tuviera noticia
de vueſtra llegada, no
lograrais eſta viſita;
y pueſto que es à mi padre
à quien buſcais, os aviſa
el primero, à quien por èl
preguntais, que ſoy yo miſma,
que en Dirùn ſe quedò anoche.
Eduar. No os juzgò hallar tan eſquiva
quien ſabe que no lo ſois:
el furor me precipita. *ap.*
Porc. Pues vos què podeis ſaber,
que de ſer quien ſoy deſdiga?
Eduar. Enmiendelo aſsi. Señora::-
Enriq. Ay adorada enemiga!
Porc. Si ſabeis que amo, ſabreis
à quien; y quando ſe finja
ſer delito mi amor, tiene
la diſculpa conocida
de ſer quien es el ſugeto:
(ay difunto bien!) pues piſa
tan alto el merecimiento
de Enrique::- *Enriq.* Serà mentira
eſto, Cielos? *Porc.* Que ſe pierde
para con todos de viſta.
Eduar. Si proſigo en la preſencia *ap.*
de Enrique, es coſa preciſa
quedar yo muy deſairado,
y èl mas airoſo; pues finja
para eſcuſar eſte enojo.
Señora, decir queria,
que no era razon hallaros,
ni quejoſa, ni ofendida,
quando à vueſtra caſa llego
de parte de quien me embia,
à buſcar à vueſtro padre,
que es el Duque, à tan preciſa
coſa, como fiar de èl,
y ſu lealtad conocida *Al oìdo.*
eſte delincuente, à fin
de que en Torreblanca aſsiſta
en priſion eſtrecha, en tanto,
que ſu culpa ſe averigua,
pues eſte diò à Federico
la muerte. Quien es no diga, *ap.*
porque juntos à ſus ojos
lleguen dolor, y noticia.
Porc. Valgame el Cielo! què es eſto?
todo el diſcurſo vacila.
El què matò à Federico *ap.*
es eſte: còmo ſabida
ſu culpa havrà ſido, pues
de nadie, ſin que èl lo diga,
ſe pudo ſaber, ſiendo èſte
el que en mi quarto homicida
fue de Federico? *Eduar.* Ya
de ſu confuſion me aviſa *ap.*
ſu ſilencio. *Enriq.* Nada oigo
de lo que hablan. *Eduar.* Y es preciſa
conſecuencia, que no ſabe *ap.*
que fui yo, pues no lo explica,
el que entrò por la ventana.
Porc. Ya es ſegura la deſdicha
de Enrique. *Eduar.* Eſtos ſon, ſeñora,
los motivos que me obligan
à entrar ſin mas prevencion
à vueſtra preſencia. *Porc.* Finja, *ap.*
vencido ya el ſobreſalto,
y libre de la fatiga,
de que buſcaba à mi padre.
Poca eſtrañeza os debia
hacer, ſeñor Eduardo,
mi indignacion repentina,
viendoos con tal prevencion
de gente, ſin la noticia
de lo que os obliga, pueſto

que

que ya enterado os ſuplica
mi atencion, que perdoneis,
que yo de mi padre oy finja
la auſencia, pues deſde anoche
ha que en Torreblanca habita;
y aſsi, buſcadle en ſu quarto,
mientras yo apuro eſte enigma.
Eduar. Razon teneis de ocultarle.
Porc. Eſſa es la que no adivina
mi diſcurſo. Si havrà dicho *ap.*
eſte hombre, que fue en mi miſma
caſa donde le diò muerte.
Eduar. Quien ſerviros ſolicita,
hace la hidalguia, Porcia,
mas no vende la hidalguia.
Enriq. Un mar ſoy de confuſiones.
Porc. No os entiendo.
Eduar. No me admira:
voy à buſcar à Roberto,
y en tanto, ſeñora mia,
quedad de guardia. Dexar *ap.*
aqui à Enrique determina
mi aſtucia, para que Porcia
le vea, y vengue mi embidia;
pues con la muerte de Enrique
havrà de ſer Porcia mia. *Vaſe.*
Porc. Fueſe, y dexò al alevoſo,
para que pueda mi viſta
informarſe de quien tantos
peſares, tantas deſdichas
me ha ocaſionado, y por vèr
quien fue el que tuvo oſadia
de eſcalar mi caſa: nadie,
ſegun parece, me mira;
ſalga, pues, de confuſiones.
Y tù, aleve, à quien caſtiga
la muerte, que à Federico
le diſte en preſencia mia, *Deſcubrele.*
dime::- mas què es lo que miro!
tù, Enrique? *Enriq.* Si, què te admiras?
Porc. Vives, bien mio? *Enriq.* No, Porcia,
porque no ſe llama vida
la de un infelice (ay triſte!)
Porc. Dexa que paſſe la vida
à los brazos el informe
de que vives. *Enriq.* Que aſsi finjas,
Porcia? *Porc.* Yo finjo, ſeñor?
Enriq. Y lo mueſtras, quando explicas,
que en tu preſencia mataron
à Federico, enemiga.
Porc. Pues à quièn ſino à tì, quando
tu priſion me califica,
que fuiſte el que por la eſcala,
ò el no deſcubrirlo diga
el roſtro, entraſte en mi quarto,
y hallando en èl::- *Enriq.* No proſigas,
Porcia, no inventes cautelas,
que aunque te las apadrina
mi priſion, bien ſabes tù,
que es quanto dices mentira.
Porc. Pues tù còmo? *Enriq.* No me hables.
Porc. O por què? *Enriq.* Nada me digas,
ſino quieres que el dolor
reſucite las cenizas
de tu traicion en mis labios.
Porc. Tuya fue la alevoſìa,
pues mas que deſconfianza,
fue entrar de aquel modo.
Sale Roberto. Hija,
con quièn dàs voces? què es eſto?
quièn eſtà en tu compañia?
tù, Enrique, aqui en eſſe trage?
Porc. Aqui es la aſtucia preciſa, *ap.*
para que ſirva deſpues.
Rob. No hablais? *Porc.* Al romper el dia,
Eduardo con mas gente
en buſca tuya venia,
à fin, ſeñor, de entregarte
un hombre, por homicida
de Federico, en priſion,
que como el roſtro traìa
cubierto no conociì;
pero la curioſidad mia,
mientras te buſcaban, quiſo
vèr de tal alevoſìa
el autor, y vì que era
Enrique; hizoſe porfia
mi pregunta, y ſu reſpueſta,
y eſto, ſeñor, oirìas.
Rob. De ſuerte, que quien llegò
aqui à buſcarme, traìa
preſo à Enrique? *Porc.* Si ſeñor.
Rob. Y viene por homicida
Enrique de Federico?
Porc. Si ſeñor. *Rob.* Y la porfia
de vueſtras voces, fue ſobre
ſi tenia, ò no tenia
culpa Enrique? *Porc.* Si ſeñor.
Rob. Eſſa fue la dicha mia.
De gran cuidado ſalì, *ap.*
que

que ya aſſuſtado bolvia
de las voces, que pudieron
ſer eſtorvo de mi huìda.
A mì me importa, que Enrique
ſe libre, pues entendida
la cauſa de ſu priſion
tengo ya, aunque no adivina
mi diſcurſo, què motivo
con tal disfràz le tenia
en mi caſa; pero de eſto
el tiempo darà noticia.
Dònde las Guardias eſtàn,
que con Enrique venian?
Porc. En eſſa anteſala. *Rob.* Pues,
Enrique, la amiſtad mia
à libraros de eſte rieſgo
hidalga ſe determina;
y aſsi, ſin mas dilacion,
por el quarto de mi hija,
que es eſſe, entrad, y hallareis
en una puerta ſalida
del Caſtillo, que à otro intento
yo prevenida tenia,
y en ella un cavallo: preſto,
y nada haya que os impida,
libraos del peligro, Enrique;
y ſabed, que no peligra
mi vida en libraros, pues
nadie puede haver que diga,
que en mi poder os dexò.
Porc. Si ſeñor, en eſſo eſtriva
nueſtro remedio; partid,
Enrique, y à toda priſa
os poned en ſalvo. *Enriq.* Cielos, *ap.*
quièn viò tales tropelias!
Los dos. Què reſolveis? *Enriq.* Eſtimaros
con una accion la hidalguìa
à entrambos. *Los dos.* De què manera?
Enriq. Vereislo entrambos apriſa:
venid, ſeñor Eduardo.
Porc. Què intentas? *Rob.* Què ſolicitas?
Porc. Què te pierdes! *Rob.* Que te arrieſgas!
Sale Eduardo. Quièn me llama?
Enriq. Quien eſtima
la confianza del Duque,
que es Roberto, y ſe deſtina
à ſer mi Alcayde. *Eduar.* Sabed,
Roberto, que vueſtra vida
es de la ſuya fiadora,
que eſto me manda, que os diga
el Duque, porque cuideis
de guardarle. *Rob.* Muy eſquiva
es para mì vueſtra orden:
(ha traidor!) pero admitirla
debo por quien os la ha dado.
Eduar. Y eſta obligacion cumplida:
quedad con Dios. *Rob.* El os guarde.
Eduar. Bien mis intentos caminan; *ap.*
yo ſerè Duque en Borgoña,
y Porcia verà mis iras. *Vaſe.*
Dent. Mont. Tengo de entrar, aunque peſe
à todo el mundo.
Dent. Eduar. No impida
nadie, que aſsiſta à ſu amo.
Sale Montera. Señor mio de mi vida?
Enriq. Calla, Montera, haſta luego.
Porc. Amor, como Enrique viva, *ap.*
vengan penas, que acriſolen
la noble fineza mia.
Enriq. Aſſegurar à Roberto *ap.*
importa. *Rob.* Bien claro explica *ap.*
la confianza que mueſtra,
que en mi delito ſe fia:
eſto ha de ſer aſsi. Ya,
Enrique, que la hidalguìa,
que quiſo hacer mi amiſtad,
deſpreciaſteis, y es preciſa
ley de mi noble cariño
compadeceros, queria
ſaber, què motivo tuvo
la razon, ò la deſdicha
en que os veo, la mudanza
de trage, que lo averigua
muy por mayor mi cuidado?
Mont. Preguntefelo à ſu hija,
que mil demonios la lleven.
Enriq. Pues la ocaſion me combida, *ap.*
ſatisfaciendo à Roberto
por Porcia, ſin que ſe diga
mas de lo que baſte, harè
que me entienda, y deſmentida
quede ſu ſoſpecha. Ya,
ſeñor Roberto, ſabida
la rectitud con que el Duque
trata ſiempre la juſticia,
viſteis, que me deſterrò
de Dirùn, y tan de priſa,
que aun para prevenir poſtas
lugar no me concedia
mi obediencia; y ſiendo cierto,

que

que hombre como yo, tendria
que disponer muchas cosas,
partiendo la mas precisa,
me bolvì à Dirùn en este
trage, que la industria mia,
para no ser conocido,
encontrò, para que diga
la causa, viendome en èl,
y en suerte tan abatida,
que Ganapàn fui por ella,
y Ganapàn de Desdichas.
Lleguè à una calle (que no
nombrarla es razon que elija,
porque no passe el sucesso
à evidencia de noticia)
à tiempo, que en una casa
principal mudanza havia,
y repentina mudanza;
y à tiempo, que en una esquina
vì à quien pudo conocerme,
por cuya causa precisa,
entre los hombres, que el hato
sobre los carros ponian
entrè en su casa, y por no
arriesgarme con el dia
segunda vez, quando quise
salir, vì que no podia,
porque el dueño de la casa,
despues de echar su familia
de ella, teniendome à mì,
por lo que yo parecìa,
me mandò sacar una arca;
y haciendo lo que decia,
lleguè de èl acompañado
al Puente, no sin fatiga:
hallòme en el Puente el Duque,
y no al que me conducia,
porque al vèr al Duque huyò
del peligro que sabia.
Conocieronme, y abriendo
el arca, lo que venia
dentro fue el hierto cadaver
de Federico. *Mont.* Cecina.
Enriq. Preguntòme el Duque, quièn
havia sido su homicida;
no lo supe: preguntòme,
quièn con el arca venia;
y no lo supe tampoco,
aunque muy bien lo sabia.
Por este indicio vehemente,
y la passada rencilla,
que sabeis, me prende el Duque,
y à Torreblanca me embia.
Mont. Y à tì te lo digo, nuera,
entiendelo tù, mi tia.
Rob. Pues èl disimula, yo *ap.*
lo hago con la astucia misma,
seguro del todo ya,
que en èl mi peligro estriva,
que en lo de estàr en mi casa,
como èl lo dice serìa,
pues no hay ninguna sospecha
en mì que lo contradiga.
Dent. el Duque. Cerrad el Castillo, y nadie
salga de èl sin orden mia.
Mont. Malo. *Rob.* Què es esso?
Sale Roseta. Señor,
es que la persona misma
del Duque, con mil Soldados,
si el temor no los guarisma,
llega, y el Castillo manda
cerrar. *Rob.* Novedad precisa
es esta; y assi, tù, Porcia,
à tu quarto te retira:
vos, Enrique, me seguid. *Vase.*
Enriq. Duelete, estrella enemiga,
si alguna lastima tienes,
de mi amor: ay Porcia mia!
Porc. Ay Enrique amado! *Enriq.* Yo
perderè amando la vida.
Porc. Y yo, porque vivas tù
sabrè aventurar la mia.
Enriq. Què me miras, alevosa?
Porc. Mi bien, por què no me miras?
Enriq. El alma dexo en tus ojos.
Porc. Con èl se và el alma mia. *Vanse.*
Salen el Duque con un papel, y Eduardo.
Duque. Valgame Dios! què Eduardo
tan mal pague el amor mio, *ap.*
quando tanto le confiò!
de colera, y furor ardo.
Eduar. El Duque me mira airado, *ap.*
y la novedad me espanta,
por conocer en mì quanta
razon à su enojo he dado.
Parece, que vuestra Alteza
disgustado està, señor.
Duque. Cessa el disgusto mayor,
à vista de mi entereza,
donde hay precisos cuidados.

Eduar.

Eduar. Son los vueſtros muy forzoſos:
ſin mì eſtoy! *Duque.* Què haga alevoſos,
quien quiere hacer obligados! *ap.*
Entregaſteisle à Roberto
à Enrique? *Eduar.* Ya os dixe yo,
que ſi. *Duque.* Y èl le recibiò
con guſto? *Eduar.* Tengo por cierto,
que no. *Duque.* No admiro que ſienta
ſu priſion, ſiendo ſu amigo.
Eduar. A mas motivo conmigo
paſſa lo que le impacienta.
Duque. Que no adelanteis prevengo
ninguna facil malicia;
yo aclararè la juſticia,
que à eſto à Torreblanca vengo:
nadie ha de ſalir de aqui,
ſin que haya yo averiguado
eſta culpa, y un cuidado
con que de Dirùn ſalì:
y aſsi, haced que Enrique venga
à eſta ſala, donde oy
Juez recto, Eduardo, ſoy,
por vèr quien juſticia tenga.
Eduar. Què amenaza ſerà eſta? *ap.*
fortuna, ya te has canſado?
mas yo ſaldrè del cuidado,
que en ſu vida me moleſta.
Duque. Haced lo que digo. *Eduar.* Voy
à ſervirte. *Duque.* Aſsi lo eſpero:
Carlos ſoy el Juſticiero.
Eduar. Yo harè que no lo ſeas oy. *Vaſe.*
Duque. Solo he querido quedar
por vèr aqueſte papel
de Federico, y en èl
la juſticia confirmar.
Lee. Eduardo à ſu devocion
tiene las Plazas mejores
de Borgoña, y los traidores,
que han ſeguido ſu faccion,
eſtàn con reſolucion
de mataros; no es malicia
la que aviſaros codicia:
mirad el rieſgo en que os veis,
y pues à todos la haceis,
haceos à vos juſticia. *Sale Montera.*
Mont. A la priſion de mi amo
ſe paſſa por aqui; pero
ay de mì infeliz, que dì
con el Duque! *Duque.* Ola, què es eſſo?
quièn entrò aqui? dònde vais?
Mont. Señor, yo ni voy, ni vengo.
Duque. Eſcuchad, oìd. *Mont.* Ya oigo.
Duque. Vos, ſegun à lo que entiendo,
ſervis à Enrique. *Mont.* No hay tal,
ſeñor. *Duque.* Pues yo aora quiero
preguntaros una coſa
que importa. *Mont.* Solo por eſſo
no lo dirè yo. *Duque.* Por què?
Mont. Porque no hago coſa de bueno:
el diablo me trajo aqui. *ap.*
Duque. Si no hablais con concierto
à lo que yo os preguntàre,
os pondrè en un palo. *Mont.* Sebo
para que el cordèl eſcurra: *ap.*
eſte es negocio de aprieto.
Duque. Què hizo anoche vueſtro amo?
Mont. Mi amo? jugando à los cientos
ſe eſtuvo en una Botica,
con el mozo de un Barbero,
que como era ſangrador,
le picaba por momentos,
por ſeñas, de que cantaba
al fin de qualquiera juego,
eſtas coplillas chambergas,
que andan vendiendo los ciegos:
yo no sè lo que me digo.
Duque. Cobraos. *Mont.* Pues ſoy dinero,
para cobrarme, ſeñor?
Duque. Soſſegaos:: *Mont.* Tengo miedo.
Duque. Y decidme lo que hizo.
Mont. Andarſe enterrando muertos,
y en un arca los paſſaba
deſde uno à otro Cementerio.
Duque. Eſte eſtà turbado; y pues *ap.*
nunca hace caſo el Derecho
de hombres ſemejantes, no
lo hago yo muy bien. Bolveros
podeis, ò paſſar. *Mont.* Yo paſſo
de buena gana, y confieſſo,
que nunca fui menos hombre,
ſi en nada puede haver menos,
que aora; y bien vueſtra Alteza
lo ſabe, pues me viò el juego. *Vaſe.*
Salen Eduardo, y Enrique.
Eduar. Aqui, ſeñor, viene Enrique.
Duque. Mucho, Eduardo, le debo
à tu diligencia. *Eduar.* Siempre
te ſirvo. *Duque.* Y ſiempre lo creo.
Eduar. Otro indicio es eſte agrado, *ap.*
eſtando poco hà ſevero,

que de su intencion me avisa;
y pues vamos al intento
los dos de no declararnos,
viva el que mate primero.
Duque. Mi amigo eres, Eduardo.
Eduar. Soy, señor, esclavo vuestro:
morirà al primer descuido. *ap.*
Duque. Saldrè de mi duda presto. *ap.*
Enriq. Què assi Carlos à un traidor *ap.*
hable! dolor, sufrimiento.
Duque. Dexadme aqui con Enrique.
Eduar. Ya, señor, os obedezco.
Ea, cautelas, astucia, *ap.*
ya aqui no hay otro remedio,
sino matar, ò morir,
que aprieta mucho el recelo. *Vase.*
Duque. Muy turbado và Eduardo. *ap.*
Salen al paño Roberto, y Porcia.
Rob. Desde este cancèl podemos
escuchar lo que responde.
Porc. Es reparo, señor, cuerdo,
para que à qualquier peligro
prevengamos el remedio.
Ay Enrique! *Duque.* Ya podeis
conocer à lo que vengo,
Enrique. *Enriq.* Solo, señor,
sè que infelice padezco
vuestra indignacion, y tanto,
que no tener culpa siento.
Duque. Tan sin culpa estais, Enrique?
Enriq. Si señor. *Duque.* Convencer quiero
vuestra porfia, mirad *Dale un papel.*
este papel. *Enriq.* Ya le veo.
Duque. Leedle. *Enriq.* Este es el papel *ap.*
con que Porcia, segun creo,
llamò à Federico; mas
la letra no es suya: Cielos,
falte à mi vida, y no falte
algun alivio à mis zelos:
pero la letra bien pudo
ser de otro, y suyo el intento.
Duque. Haveisle leìdo ya?
Enriq. Si señor. *Rob.* Esto no entiendo.
Porc. Yo sì, y muero de mirarlo.
Duque. Cuya es essa letra? *Enriq.* Esto *ap.*
es, que el Duque ha presumido,
que yo à Federico he muerto,
y siendo amante de Porcia,
juzga, que para este intento
ella le llamò à su casa,
con que si no desvanezco
este indicio, arriesgo à Porcia
vida, y opinion à un tiempo:
y pues yo no he de decir
como passò este sucesso,
y no diciendolo carga
en mì del delito el peso,
salven à Roberto, y Porcia
mis atenciones, cumpliendo
con las finezas de amante
las leyes de Cavallero.
Duque. No la conoceis, Enrique?
miradla bien. *Enriq.* Os prometo,
señor, que no la conozco;
pero que importa no creo,
conocerla, ò no. *Duque.* Sì importa.
Enriq. No importa, si es vuestro intento
saber, quien à Federico
le diò la muerte. *Duque.* Esso quiero,
y para esso lo averiguo.
Rob. Mucho mi peligro temo.
Porc. Mas temo yo su fineza.
Enriq. Pues, señor:: decir resuelvo, *ap.*
que yo le matè, que assi
salvo à Porcia, y à Roberto.
Dent. 1. Impedimento hay, señora,
para entrar.
Dent. Flerida. Què impedimento
puede haver para mugeres
como yo? *Duque.* Ola, què es esso?
Sale un Criado. Es, que Flerida, señor,
vuestra orden no creyendo,
dice, que ha de entrar à hablaros,
porque importa mucho. *Duq.* Es cierto,
que quando muger como ella
semejante instancia ha hecho,
debe de importar; dexadla
que entre, y à esse aposento
os retirad vos, Enrique. *Tomale el papel.*
Enriq. Ya, señor, os obedezco.
Que ni aun para morir quiera *ap.*
dexarme Flerida, Cielos! *Retirase.*
Rob. Què querrà Flerida? *Porc.* Yo *ap.*
lo presumo, y lo recelo;
y assi apartarè à mi padre.
Para que no te echen menos,
ponte donde puedan verte,
que yo de todo el sucesso
te darè aviso al instante.
Rob. Hija, buen reparo has hecho,

y

y aſsi , à que me vean voy. *Vaſe.*
Porc. Ya eſte ſuſto tengo menos.
Sale Flerida de luto.
Fler. Carlos , Duque de Borgoña,
à quien llama el Juſticiero
la fama , ſi oy tu juſticia
pretende renombre eterno,
ſabe que yo , que acordarte
lo que ſoy , ſeñor , no quiero,
pues callandolo yo, tienes
obligacion de ſaberlo,
porque en nada à la juſticia
faltes del delito fiero
de vèr tu ſangre vertida
(hà traidor! lo aleve aceto)
ſabe , otra vez lo repita,
que deſde mis años tiernos
fui de Federico amada,
debaxo de aquel pretexto,
que no le cumple el deſcuido,
y le promete el deſeo:
ſi dàn venganza mis labios
à mis megillas , entiendo,
que en ellas te informaràs
de lo que te callen ellos.
Yo amada de Federico,
y amante , ſeñor , à un tiempo,
eſperaba vèr dorados
de mi liviandad los yerros,
que liviandad es fiar
todo un honor al empeño
de una palabra , que es prenda,
que la deſvanece el viento;
quando celoſo ſin cauſa
Federico , y pongo al Cielo
por teſtigo mio , mal
à ſu obligacion atento,
convirtiò en ira el agrado,
ſino la fineza en yelo,
que tiene muchas diſculpas
el que es querido de hacerlo.
A eſte tiempo le embiaſte
à Saxonia , y no ſufriendo
yo verle bolver , ſin que
le dexaſſe ſatisfecho,
de que era ſuyo el delito,
mas que mio el eſcarmiento,
ſabiendo , que Federico
amaba à Porcia , aunque en eſto
no tuvieſſe Porcia culpa
(mi intento es ir al intento *ap.*
de que en ſu caſa mataron
à Federico , y no quiero
por preſuncion infamarla,
pues no hay de quien me dè zelos)
de ſu nombre me valì,
y en nombre ſuyo eſcribiendo
un papel à Federico, *Llora.*
le llamè à ſu caſa. *Enriq.* Cielos,
eſto no puede dexar
de ſer verdad. *Duque.* Mudò eſto
de forma. *Porc.* Yo te perdono,
quando Enrique te eſtà oyendo,
todo el peſar que me has dado,
por el guſto que le has hecho.
Duque. Flerida , es eſte el papel? *Daſele.*
Fler. Si ſeñor , por eſte meſmo
fue llamado Federico;
pero llegando Roberto,
para que no le encontraſſe
fue fuerza ocultarſe luego,
y bolverme yo à mi caſa,
dexando en el quarto meſmo
à Federico de Porcia,
donde la muerte le dieron,
que de que no ſaliò vivo
muy baſtante informe tengo:
mi eſpoſo era Federico,
y yo de ſu muerte vengo,
Carlos , à pedir juſticia,
ſiendo el informe que he hecho,
para la averiguacion
de un delito tan horrendo.
A eſto à Torreblanca vine,
no hallandote en Dirùn; à eſto
te ha de obligar la razon,
ſino lo hace el ſentimiento
de eſtos ſuſpiros , que arrojo, *Llora.*
de eſtas lagrimas , que vierto.
Juſticia , Carlos , juſticia,
porque ſi en tì no la encuentro,
deſde aqui en una clauſura
ſe la irè à pedir al Cielo. *Vaſe.*
Duque. Reſolucion de muger,
que amaba : ya comprehendo
todo eſte caſo , y no eſtà
poco indiciado Roberto;
mas para unir eſtos cabos
es neceſſario mas tiempo,
que el de un dia , que annque pide
ven-

venganza mi ſentimiento,
entre venganza, y juſticia,
à la juſticia prefiero;
y aſsi, mientras lo averiguo,
dexarè à Roberto preſo:
ola. *Enriq.* Señor. *Sale.*
Duque. No ſalgais,
Enrique, de eſſe apoſento,
haſta que otra vez os llame,
porque alli à Eduardo veo,
y quiero darle ocaſion
para deſcubrir ſu intento:
retiraos, Enrique. *Enriq.* Ya *Retiraſe.*
lo hago. *Porc.* Què ſerà eſto?
Duque. Ya llega Eduardo, y yo
fingirme dormido quiero,
para ſalir de cuidado, *Sientaſe,*
que me tiene tan inquieto.
Sale Eduardo. Quiſe ſalir del Caſtillo,
y los Guardas me impidieron
la ſalida, con que ya
mi muerte reconociendo
tan cierta, à pedir à Carlos
de mis yerros perdon buelvo,
confiado en que ſu amor
ha de perdonar mis yerros:
pero alli dormido eſtà;
yo quiero mudar de intento,
y aprovechar la ocaſion,
que aunque el perdonarme es cierto,
tambien es vivir infame,
y mi eſpiritu ſobervio
no es bien que lo ſufra, quando
ſu muerte me ofrece un Cetro:
mas còmo ſaldrè deſpues?
ya topè còmo, diciendo,
pues Enrique eſtuvo aqui,
que fue Enrique quien le ha muerto,
que de eſte modo tambien
de Enrique, y Porcia me vengo:
ànimo, pues, oſadìa. *Saca la daga.*
Duque. Ya en ſus movimientos veo
ſu traicion, mas prevenido *ap.*
le eſperarè. *Enriq.* No comprehendo,
ſi no es traicion, lo que intentà
Eduardo. *Porc.* Lo que veo
no determino. *Eduar.* Aſsi ſale
mi vida de los recelos:
muere à mis manos.
Al irle à dar al Duque, ſale Enrique, y quitale la daga, y le mata.
Enriq. Traidor,
muere à las mias primero,
que tal traicion executes.
Eduar. Muerto ſoy. *Cae.*
Duque. Traidor: què has hecho
Enrique? *Enriq.* Guardar tu vida,
gran ſeñor, que para eſto
no he menester que me llames.
Duque. Ya he viſto lo que te debo:
ola. *Salen todos, menos Flerida.*
Rob. Señor, què nos mandas?
Todos. Què es eſto, ſeñor?
Duque. Que ha muerto
Enrique à Eduardo. *Eduar.* Yo,
Carlos, juſtamente muero:
pues con mi muerte ſeguro
quedas, pues yo quiſe ciego
matarte: yo al de Saxonia,
faltando à lo que te debo,
le dì el aviſo: yo en caſa
de Porcia la muerte fiero
dì à Federico, eſcalando
ſu caſa torpe, y reſuelto,
por conquiſtar ſu deſdèn:
y pues mis culpas confieſſo,
y muero, perdonad todos,
porque yo (ay de mì!) *Mont.* Laus Deo:
llevoſelo Barrabàs.
Laur. Y fue ſin culparte. *Roſet.* Bueno.
Duque. Retirad eſſe cadaver:
y pues que te han deſcubierto
la verdad, viendoſe quanto
tantos indicios mintieron,
vèn à mis brazos, Enrique,
y dale la mano luego
à Porcia. *Enriq.* Si harè, ſeñor,
pues averiguado tengo
quanto los indicios mienten,
que à ſu lealtad ſe opuſieron:
eſta es mi mano. *Porc.* Y la mia
es eſta, querido dueño. *Dale la mano.*
Rob. A tal dicha no replico.
Todos. Porque tenga fin con eſto
quanto mienten los indicios;
perdonad ſus muchos yerros.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.

[illegible] mi sentimiento,
[illegible] venganza, y justicia,
[illegible] justicia prefiero,
y assi, mientras lo averiguo,
dexarè à Roberto preso.
ola, Enrique, Señor. *Sale.*
Duque. No [illegible],
Enrique, [illegible] ese aposento,
hasta que otra vez os llame;
porque allì à Eduardo veo,
y quiero darle ocasion
para descubrir su intento.
retirase Enrique. *Enriq.* Yo *Retirase.*
[illegible] esto?
Duque. [illegible] y yo
[illegible]
[illegible] *Dentase.*
que me tiene tan inquieto.
Sale Eduardo. Quise salir del Castillo,
y los Guardas me impidieron
la salida, con [illegible]
[illegible]
tan [illegible]
de mis yerros perdon [illegible]
confiado en que su amor
ha de perdonar mis yerros;
pero allì [illegible]
yo quiero mudar de intento,
y aprovechar la ocasion,
que aunque el perdon no es cierto,
[illegible]
y [illegible]
no es bien que la [illegible], quando
su muerte me ofrece un Cetro:
mas como [illegible] despues?
[illegible]
[illegible]
que [illegible]
de Enrique [illegible]
animo; pues, [illegible] *Vanse dos.*
Duque. [illegible] en sus [illegible]
[illegible] mas preguntas
[illegible] No [illegible]
[illegible] Que [illegible]
[illegible] *Pers.* [illegible]
[illegible]
mi vida en los [illegible]
[illegible] mis manos.
[illegible] Duque, sale Enrique, [illegible]
[illegible]
Enriq. Traidor,
muere à las mias primero,
que tal traicion executes.
Eduar. Muerto soy. *Cae.*
Roberto. Traidor, què has hecho
Enrique? *Enriq.* Guardar tu vida,
gran señor, que para esto
no he menester [illegible] mas llames.
Duque. [illegible]
ola. *Salen todos, [illegible]*
Rob. Señor, què nos mandas?
Todos. Què es esto, señor?
Duque. Que ha muerto
Enrique à Eduardo. *Eduar.* Yo,
Carlos, [illegible] muerto;
pues con mi muerte [illegible]
[illegible] pues yo quise luego
matarte; yo al de Savoyia,
faltando à lo que te debo,
le di el aviso: yo en casa
de [illegible]
[illegible]
su casa [illegible], y [illegible],
por conquistar su desden:
y pues mis culpas confiesso,
y muero, perdonad todos,
[illegible] *Muere.*
[illegible]
[illegible] *Roberto.* Bueno.
Duque. Retirad ese cadaver:
y pues que se han descubierto
la verdad, viendose quanto
tantos indicios mintieron,
[illegible]
[illegible]
[illegible] de hace, señor,
[illegible] tengo
[illegible] los indicios mienten,
[illegible] a su lealtad, [illegible]
[illegible] es mi mano. [illegible]
[illegible] *Dense la mano.*
Pers. A tal dicha [illegible]
Rob. Porque [illegible] con esto
[illegible] los indicios;
[illegible] sus muchos yerros.

F I N.

Con Licencia. En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph [illegible], en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL
PQ6217
.T444
v.16
no.10